

Guía de preguntas introductorias para la discusión, el estudio y el debate

Néstor Kohan

El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías

Lenin

Nota preliminar

El siguiente material constituye una invitación abierta que tiene por objetivo prioritario la interrogación y el debate sobre algunos de los problemas centrales de la sociedad capitalista contemporánea y el modo en que el pensamiento marxista permite abordarlos.

La concebimos como una herramienta introductoria destinada a la formación política de la nueva militancia social, anticapitalista y antiimperialista. En sus trazos ideológicos esenciales apunta a superar tanto el populismo como el academicismo, dos tentaciones recurrentes e igualmente nocivas para el pensamiento marxista que pretende ser revolucionario y radical.

Como texto introductorio, está pensado a partir de una aproximación a la realidad social que viven los sectores populares de América Latina, en una época de mundialización capitalista e imperialismo.

La agenda de problemas y los puntos de vista desde los cuales pretendemos abordarlos se esfuerzan por descentrar el inmenso bombardeo ideológico con que nos inunda la dictadura mediática de los monopolios de (in)comunicación.

En cada unidad de debate partimos del sentido común y la vida cotidiana pero no para quedarnos prisioneros dentro del mundo de la pseudoconcreción y las apariencias fetichistas sino para someterlos a discusión, problematizarlos e intentar ir más allá de ellos.

Cada unidad está acompañada de una bibliografía básica sugerida, que pretende acompañar a quienes se propongan profundizar en los debates o abrir un nuevo abanico de preguntas.

Esta propuesta de trabajo colectivo propone una agenda mínima de temas, problemas y fundamentalmente preguntas, mayormente irresueltas. La elección de esos temas y el modo de tratarlos no es neutral. Intenta basarse en un enfoque dialéctico, es decir, centralmente histórico, articulado sobre el eje metodológico y político de la lucha de clases. La centralidad de esa dimensión no es casual. La consideramos fundamental, sin por ello soslayar las dimensiones de género o ecológicas, ni desconocer la cultura de nuestros pueblos originarios, ni tampoco subestimar los efectos de la hegemonía sobre la subjetividad, entre muchos otros ángulos igualmente presentes en las luchas actuales.

(I) La crisis de la sociedad latinoamericana y la resistencia de los pueblos contra el capitalismo

Todos los periódicos coinciden: “*América Latina está en crisis*”. La televisión dice exactamente lo mismo. Los datos, innegables y ya difíciles de ocultar, son alarmantes.

Exceptuando a la sociedad cubana, para el resto de nuestros países el diagnóstico es siempre el mismo:

- La pobreza crece a un nivel inusitado
- Las jornadas laborales cada vez son más extensas (para los que aún tienen empleo...)
- El empleo se “flexibiliza” (es decir, que cada vez los trabajadores están menos protegidos y cada nuevo día los patrones tienen más poder)
- El poder adquisitivo de los salarios obreros se contrae progresivamente
- La desocupación aumenta a cada momento
- La mortalidad infantil no disminuye
- Los niños que viven en la calle son cada vez más numerosos
- Enfermedades curables amenazan con aniquilar naciones enteras
- Las mujeres siguen siendo marginadas y humilladas
- Los ancianos se convierten, si tienen suerte, en sobrevivientes
- Las filas de los que carecen de vivienda, tierra o techo no dejan de multiplicarse
- La tierra se erosiona y pierde fertilidad
- El clima cambia, el aire, el agua potable y los mares están cada vez más contaminados
- Las policías, los parapoliciales y los ejércitos reprimen cada vez con más saña, crueldad e impunidad
- Los derechos humanos se convierten en engañosos espejitos de colores

En definitiva... en la vida cotidiana de la sociedad actual ¡se vive cada vez peor!

Mientras las economías latinoamericanas naufragan, una a una, la militarización y la penetración norteamericana aumentan día a día. El nuevo pretexto es la lucha contra “el narcotráfico y el terrorismo”. Ya hay bases militares de EEUU en Manta (Ecuador), Tres Esquinas y Leticia (Colombia), Iquitos (Perú), Reina Beatriz (Aruba), Hato (Curaçao), Vieques (Puerto Rico), Guantánamo (Cuba), Soto de Cano (Honduras). A esto se suma el intento de construir nuevas bases en Tierra del Fuego (Argentina) y controlar la base de Alcântara (Brasil).

Esa militarización corre pareja con el intento de implementar “el libre comercio” del ALCA y el NAFTA, una nueva manera de concretar la

vieja estrategia estadounidense destinada a controlar y dominar todo el continente.

Al Tercer Mundo se le exige el pago de una deuda de 2,5 millones de millones de dólares. ¡Una deuda completamente fraudulenta!

Tanto la penetración norteamericana en el área económica, como su intento por militarizar el continente a sangre y fuego, generan en nuestros pueblos múltiples y cada vez más persistentes fuerzas de resistencia antiimperialista. ¡Donde hay poder, hay resistencia!

¿Por qué la resistencia popular, aunque creciente, sigue siendo todavía demasiado débil para derrotar al imperialismo?

A pesar de la resistencia, el capitalismo sigue dominando y sigue generando más y más crisis. No hace falta entonces que nadie nos cuente cómo es esta crisis, sin precedentes en la historia mundial. La padecemos en carne propia en la vida cotidiana. La palpamos, la intuimos, la vivimos. Los pueblos latinoamericanos la sufrimos todos los días. ¿Qué se puede agregar? ¡Ya lo sabemos. Ya lo conocemos!

Los efectos y las consecuencias de la crisis generan odio e indignación en forma inmediata. Están al alcance de la mano (cualquiera los puede fácilmente enumerar desde el sentido común).

Sin embargo, **las causas** y **las razones** no siempre están a la vista ni son tan fáciles de conocer...

**¿Cuál es el fundamento de la crisis de la sociedad capitalista?
¿Quiénes se benefician con ella?**

Precisamente allí es donde intervienen los poderosos sobre la conciencia popular. Hay que evitar, por todos los recursos, que se identifiquen a aquellas clases que se benefician con la crisis y que acumulan capitales y riquezas a partir de la miseria popular.

Allí opera la **propaganda ideológica enemiga** que nos miente y nos engaña cotidianamente. Nos disfraza la realidad para que no conozcamos las causas de nuestra crisis. No hay mejor manera de mantener la dominación sobre nuestros pueblos que convertir en **sentido común** las siguientes mentiras:

- *“La culpa de la crisis es nuestra... de tod@s l@s latinoamerican@s, empresarios y trabajadores, patrones y obreros, nos perjudicamos por igual. Nadie se beneficia”*
- *“En América Latina se vive mal... porque falta capitalismo”*
- *“El pueblo latinoamericano es vago... no ahorra porque despilfarra”*
- *“El ahorro ha sido la base de las grandes fortunas”*
- *“Siempre hubo ricos y pobres... y siempre los habrá”*
- *“Tod@s somos... iguales ante la ley”*
- *“Los jueces aplican justicia... si hay uno que no lo hace, es una excepción a la regla”*
- *“El Estado... somos tod@s”*
- *“El Estado... nos defiende a tod@s por igual”*
- *“El fin de la Policía es protegernos...si no lo hace no está cumpliendo con su verdadera función”*
- *“La finalidad de las Fuerzas Armadas es defender a la patria... si no lo hacen no están cumpliendo con su auténtico cometido”*
- *“Las cárceles encierran a la gente mala... si hay gente buena presa es sólo un error”*
- *“El Mercado funciona de manera automática: las leyes del Mercado son intocables e inmodificables”*
- *“En el capitalismo el Poder está repartido... se divide en... Legislativo, Ejecutivo y Judicial”*
- *“En Occidente los medios de comunicación son... el cuarto poder”*
- *“Los medios de comunicación son... neutrales e independientes”*
- *“Los medios de comunicación tienen la misión de... informar y controlar al soberano... si alguno toma partido no está cumpliendo con su misión”*
- *“Vivimos en una sociedad libre y democrática... ¿acaso no hay elecciones cada cuatro años?”*
- *“Los movimientos sociales que no se expresan en las elecciones, no existen”*
- *“Nuestro país es totalmente soberano e independiente... ¿acaso no tenemos bandera, escarapela e himno nacional?”*

El conjunto de estas ficciones es utilizada día por día, hora por hora, minuto por minuto, para convencer a los trabajadores y al conjunto de nuestro pueblo de que “la culpa” de la crisis latinoamericana es nuestra. Una y otra vez escuchamos esas frases en la TV, en la escuela, en los diarios, en las radios... Es un mensaje único y monocorde que se repite hasta el cansancio. Desde la niñez hasta la vejez.

Por lo tanto, aunque en un sentido ya sabemos en forma inmediata cómo es nuestra sociedad, porque la sufrimos y palpamos día a día, también es verdad que hace falta ir más allá de lo inmediato y del sentido común. Hay que romper el muro que construyen día a día la **dictadura mediática** sobre la TV, la radio y la ideología al servicio de los poderosos.

Para conocer realmente porqué estamos como estamos y porqué vivimos tan mal, se vuelve necesario sospechar del relato oficial que intenta justificar esta situación. **Las preguntas del poder no son nuestras preguntas. La agenda de problemas que nos presentan los medios de (in)comunicación no es nuestra agenda.**

Tenemos que desmontar esos relatos y preguntarnos cómo se estructura realmente nuestra sociedad. Dado que esta última es capitalista, se nos impone profundizar, investigar y debatir colectivamente:

¿Qué es y cómo funciona el capitalismo? ¿Cómo se lo puede vencer?

Se torna entonces imprescindible estudiar para ir más allá de lo que a primera vista aparece en los medios de comunicación. En definitiva: hace falta pasar de los efectos y las consecuencias de la crisis a las causas y las razones.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández [compiladores]: *El mundo actual: situación y alternativas*. México, Siglo XXI, 2002.
- Guadalupe Acevedo López y Adrián Sotelo Valencia:[coordinadores]: *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI, 2004.
- Samir Amin, A.Gunder Frank e Immanuel Wallerstein: *Dinámica de la crisis global*. México, Siglo XXI, 2005.
- “La militarización de América latina”. Campaña continental contra el ALCA. En *América Libre* N°20, enero de 2003. pp.135-137.

- James Petras: *Clase, Estado y poder en el Tercer Mundo*. Bs.As., FCE, 1993.
- James Petras: *Democracia de la pobreza y pobreza de la democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 1995.
- Fernando Martínez Heredia: "Imperialismo, guerra y resistencia" [24/1/2003]. En el sitio de internet "La Jiribilla": <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/>

(II) La ideología del poder y el sentido común popular

Si pretendemos desmontar el relato oficial de la crisis y pasar de la simple descripción de sus efectos y consecuencias al conocimiento de sus causas y razones, tenemos por delante, como mínimo, dos desafíos:

- (a) Identificar la concepción social del mundo que, de manera implícita, articula los innumerables intentos mediáticos por convencer a nuestro pueblo de que la crisis latinoamericana no tiene responsables y beneficiarios bien precisos.
- (b) Realizar la crítica de esa concepción social del mundo desde un método de estudio y una filosofía propia. ¡La indignación y el enojo son fundamentales... pero no alcanzan!. La intuición tampoco. Hay que estudiar, hay que profundizar, hay que ir hasta las raíces del problema.

Empecemos por el primer desafío (a): Todas las ficciones ideológicas que los monopolios de la TV y otros medios que la complementan difunden día a día para legitimar la dominación de los poderosos y esconder las causas reales de la crisis, no son un conjunto caótico de absurdos, tonterías o mentiras caprichosas. ¡Poseen un orden! ¡Tienen una coherencia!

¿Cuál es la raíz del discurso mediático oficial?

Más allá de los numerosos canales de televisión y de la aparente “pluralidad” que expresan las opiniones de ministros, presidentes, periodistas o empresarios, el discurso de la sociedad oficial responde por detrás a una **concepción del mundo** que lo sostiene y lo articula.

¿Qué es una **concepción del mundo**?

Una concepción del mundo es un conjunto articulado, sistemático y coherente de ideas, conceptos, valores y normas de conducta práctica que nos guían en nuestra vida cotidiana. Esa concepción premoldea nuestra visión de cómo debe ser la sociedad y de qué lugar juega en ella el ser humano.

La **concepción del mundo** (también llamada “**ideología**” o “**filosofía**”) le otorga **un sentido a la vida** de grandes grupos humanos y, al mismo tiempo, de cada sujeto individual.

¿Por qué no identificamos a primera vista cuáles son las concepciones del mundo?

La mayoría de las veces, la concepción del mundo —ideológica y filosófica— está oculta y escondida. Lejos de la inmediatez, no se ve, no se toca, no está al alcance de la mano. **Por eso se termina aceptando pasivamente.** Cuando cualquier persona opina sobre cómo se debe educar a los hijos, o si está mal robar, o sobre qué le pasa a la gente después que se muere, o acerca del supuesto “descubrimiento” de América, etc., etc., etc., se está apoyando en una visión social del mundo.

¡Nadie puede escapar a las concepciones del mundo! ¡Nadie está ajeno a las ideologías! ¡Todos tenemos una filosofía! (lo sepamos o no).

Esto significa que nuestro **sentido común** —el terreno de nuestras opiniones cotidianas— no es ajeno a las ideologías. Es más: el sentido común chorrea ideología por todos sus poros. Cada palabra, cada opinión, está teñida de ideología. Cada observación de la vida cotidiana, por muy “inocente”, accidental, desnuda o ingenua que parezca, está tocada e impregnada de una concepción del mundo. Es imposible una visión directa, desnuda e inmediata de la realidad. Miramos siempre a partir de un filtro, un ángulo y un lente: ese “lente”, ese “ángulo” y ese “filtro” están articulados por la ideología. Podemos tomar conciencia de su existencia o no, pero existe. **Si no tomamos conciencia lo terminamos aceptando en forma pasiva.**

¿Por qué no lo advertimos? Pues porque la ideología —cuando no se la analiza críticamente y no se la somete a discusión— opera de manera oculta, inconsciente y escondida.

¿Qué diferencia existe entre la filosofía y el sentido común?

La visión social “espontánea” de la vida cotidiana, previa a toda reflexión sistemática, se llama **sentido común**. La visión social coherente, crítica, reflexiva y sistemática, consciente de sus fundamentos y razones, se llama **filosofía**. La filosofía (sea propia o sea ajena, defienda a los poderosos o a los trabajadores) siempre dirige al sentido común.

Si la concepción filosófica y social del mundo es coherente, articulada y sistemática, ¿cómo es el sentido común? Pues exactamente

al revés: contradictorio, no tiene orden, no es sistemático. En el sentido común conviven y se mezclan diversas concepciones del mundo, al mismo tiempo, aunque entre sí sean contradictorias.

Un ejemplo: Una misma persona puede querer un presidente socialista para su país pero se opone a que ese presidente sea obrero. “¡Tiene que ser un «doctor»!”. Los obreros no pueden gobernar..., ni siquiera desde el socialismo.

Otro ejemplo: un señor se opone a la violencia de la policía, le parece terrible..., y al mismo tiempo, le pega a su mujer y a sus hijos y reclama que encarcelen a los niños que viven en la calle. ¡Y lo hace sin ningún problema! ¡Todo en el mismo instante!

¿Por qué estos ejemplos se repiten al infinito? Porque el sentido común es irremediabilmente contradictorio. Puede incluir en su seno una visión progresista de la sociedad y una perspectiva reaccionaria, ambas contradictorias y mezcladas al mismo tiempo.

La propaganda burguesa de la TV, los diarios, la escuela y la radio, intenta neutralizar en el pueblo todo lo que sea progresista. Para ello incentiva el prejuicio racista, el machismo, la competencia, la fantasía de un ascenso social individual (a costillas de los demás), la defensa a rajatabla de la propiedad privada y la subordinación a los valores de las clases dominantes.

La política revolucionaria (ideológica y cultural) de los movimientos sociales, los partidos políticos clasistas, los sindicatos, las ligas agrarias, los periódicos obreros, las radios comunitarias, los centros de estudiantes, los cursos de educación popular, los movimientos de mujeres, los movimientos de derechos humanos, los movimientos ecologistas, etc., intentan neutralizar la ideología enemiga. Para ello intentan fomentar en el pueblo la conciencia de clase, la solidaridad, el igualitarismo, la cooperación y muchos otros valores y prácticas anticapitalistas.

¿El sentido común es homogéneo y uniforme?

El sentido común es un CAMPO DE BATALLA entre diversas concepciones del mundo, entre diversas ideologías, entre diversas escalas de valores. La ideología de la burguesía y la ideología de los trabajadores disputan la mente y el corazón del pueblo. Ambas quieren dirigir y marcar el camino que se va a seguir en la vida, pero en direcciones opuestas.

Si los trabajadores organizados se repliegan o no dan esa disputa, ceden terreno al enemigo (que cuenta con un inmenso aparato mediático de propaganda y muchísimo dinero).

Nada crece espontáneamente, excepto las malas hierbas. Sin una lucha por la conciencia y por la hegemonía socialista, el sentido común queda pasivo alimentándose de la ideología enemiga. A lo sumo, puede llegar hasta el límite del... enojo y la furia contra un patrón o un policía. ¡Pero nada más!

Para pasar del simple enojo a la acción política, hay que sembrar, hay que abonar y hay que regar el sentido común todos los días. Es el único camino para que en su seno florezcan la conciencia socialista y los valores de hombres nuevos y mujeres nuevas.

Si queremos pasar del sentido común popular a la filosofía propia que sustenta la ideología de los trabajadores, deberíamos reflexionar críticamente y en forma activa acerca de nuestras propias opiniones cotidianas y nuestras prácticas.

El enojo, la furia y la indignación contra la injusticia del capitalismo son un paso importantísimo en la conciencia popular... ¡pero no alcanzan!

Tenemos que analizar qué hemos tomado prestado —**¡sin darnos cuenta y en forma pasiva!**— de la concepción del mundo y de la filosofía de nuestros enemigos.

Todas las ficciones, mentiras y tergiversaciones sobre la crisis de la sociedad latinoamericana con que nos bombardea la TV y la dictadura de los medios de comunicación pertenecen a una misma concepción del mundo. La de nuestros enemigos, la de los poderosos, la de quienes viven a costillas del pueblo: las burguesías locales y su socio mayor, el imperialismo.

Este conjunto coherente, articulado y sistemático de ideas, valores y normas de conducta práctica se estructura sobre los siguientes núcleos ideológicos:

- *“Lo normal consiste en que la sociedad tenga un orden: los de arriba, arriba y los de abajo, abajo”*
- *“Cualquier cambio brusco y radical es anormal”*
- *“La sociedad se basa en una armonía”*
- *“Cada uno tiene su función en la sociedad: la gente con dinero ordena y dirige, el pueblo acepta y trabaja”*
- *“La justicia consiste en que cada uno cumpla con esa función: los ricos dirigen, los pobres trabajan. Cada uno tiene lo que le corresponde”*
- *“La injusticia ocurre cuando: (a) los ricos «se aprovechan» exigiendo más de lo que el pueblo debe trabajar normalmente; (b) algunos del pueblo se rebelan incluso cuando los ricos les pagan normalmente y los tratan normalmente”.*
- *“Si alguien del pueblo no acepta ser dirigido por la burguesía es un subversivo, un militante, un terrorista, un activista, un infiltrado, un agitador, etc., etc.”.*
- *“El orden de la sociedad se basa en la paz. si hay conflicto..., eso es una excepción a la regla”*

- *“Si se produce el conflicto social, es porque algún revoltoso lo introdujo desde afuera: un infiltrado, un activista, un militante, un agitador, un subversivo”*
- *“Siempre hubo ricos y pobres”*
- *“Siempre fue así y siempre será.... No hay nada nuevo bajo el sol”*
- *“El pueblo ignorante no puede gobernar la sociedad ni gobernarse a sí mismo”*
- *“El que vive mal y pasa hambre es...un perdedor. Nadie es responsable, excepto él mismo”*
- *“Las ideologías que plantean la Revolución son relatos del pasado”*
- *“La Revolución es imposible porque desapareció el sujeto de la Revolución” (ya no hay más obreros, ya nadie trabaja... ¿quién va a hacer la Revolución?)*
- *“Hace falta gente con mucho dinero para gobernar un país”*
- *“La gente que tiene dinero puede dirigir la sociedad porque ya dirige sus empresas. Si sabe hacer una cosa, seguro que sabe hacer la otra”*
- *“La política es sucia. Mejor quedarse en casa. Que gobiernen los que saben”*

Aunque la variedad de lugares comunes similares es inmensa (se podrían agregar muchísimos otros ejemplos con los que convivimos a diario) todos ellos remiten a una misma **concepción social del mundo**, la de nuestros enemigos.

Esa **concepción ideológica del mundo** se expresa no sólo en el terreno mediático y superficial de la televisión y sus discursos fragmentarios sino también en el plano más elaborado de las teorías, los relatos académicos, los libros filosóficos y sociológicos.

Han existido y existen diversas teorías filosóficas y sociológicas que, reaccionarias y legitimantes del orden capitalista, intentan apuntalar esa **concepción del mundo**. Van cambiando y sucediéndose unas a otras a medida que transcurre la historia y se va modificando el paisaje de las ideas, las modas, las corrientes de pensamiento, pero el objetivo continúa siendo el mismo: legitimar el orden social.

Algunas de esas muchas teorías filosóficas y sociológicas son:

- **Positivismo:** Corriente filosófica fundada en el siglo XIX por Auguste Comte (1789-1857) en Francia y Herbert Spencer (1820-1903) en Inglaterra. Surge cuando el capitalismo y la burguesía ya están consolidados en Europa. Su lema es “Orden y Progreso”. Cree en la evolución y en el progreso lineal de la sociedad y mantiene una fe absoluta en las ciencias naturales, principalmente la biología. Desprecia completamente a las ciencias sociales, porque piensa que el orden social responde al orden natural y que la sociedad es como un organismo biológico donde cada uno cumple una “función” (los obreros trabajan, los patrones dirigen...). Rebelarse contra esa “función” constituye algo patológico. Sospecha de toda visión crítica de la sociedad. Defiende el culto a “los hechos” (concebidos como

cosas) y la subordinación a la realidad tal cual se presenta en la apariencia inmediata del sentido común.

- **Funcionalismo:** Corriente sociológica de origen norteamericano que concibe a la sociedad como si estuviera conformada por una armonía subyacente. El funcionalismo clasifica los conflictos sociales y las contradicciones de clase como “anomalías”, “faltas de adaptación” o interrupciones al desarrollo evolutivo y pacífico de la sociedad. Por ejemplo: la pobreza y el atraso latinoamericanos son “efectos de la escasez de desarrollo capitalista”, de la pervivencia de relaciones tradicionales y de la falta de inversiones de capital. Otro ejemplo: las poblaciones negras viven mal y en las cárceles siempre hay más negros que blancos porque “*los negros no se han adaptado*” a la civilización moderna.
- **Posmodernismo:** Corriente filosófica de origen francés que emplea despectivamente la expresión “gran relato” (o gran narrativa) para referirse a las ideologías y concepciones del mundo con pretensiones totalizantes (es decir, aquellas que pretenden explicar no una parcela pequeña de la realidad, sino un conjunto abarcador y dentro de ese conjunto el papel del ser humano). El marxismo, el psicoanálisis y el cristianismo serían ejemplos de grandes relatos. A partir de los años '80 el posmodernismo sostuvo que estas grandes ideologías habían “entrado en crisis”. Esa tesis reactualizaba los planteos norteamericanos de Daniel Bell: *El fin de la ideología* [1960], texto típico de la guerra fría que decretaba “el agotamiento de la política”. Coronando el supuesto fin de la política de Daniel Bell y el escepticismo posmoderno frente a las grandes ideologías, el funcionario del Departamento de Estado norteamericano Francis Fukuyama publicó “El fin de la historia” (1989). Una caricatura “filosófica” que fue ampliamente difundida por todas las agencias de noticias y periódicos capitalistas de Occidente. Con el posmodernismo se acabaría —supuestamente...— la política, la ideología y la historia.

De estas tres corrientes (en realidad existen muchísimas más...) legitimantes del orden social el positivismo logró mayor eco desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX mientras el funcionalismo ganó audiencia desde la segunda guerra mundial hasta los '60. Durante los últimos 20 años —desde la era neoliberal de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, a comienzos de los '80, hasta las recientes rebeliones de Seattle, Davos, Buenos Aires y Génova— es el posmodernismo quien ha logrado mayor éxito en los circuitos académicos.

Con la pérdida de atractivo del positivismo y el funcionalismo, últimamente el discurso posmoderno (difundido a todo vapor desde las universidades norteamericanas y francesas y reproducido en todos los

monopolios de la comunicación) ha logrado seducir a algunas corrientes del campo popular. Dicha seducción ha girado en torno al siguiente argumento: “*cada movimiento social —por ejemplo las minorías sexuales o los grupos étnicos, entre otros— debe tener reclamos fragmentarios, porque si se articulan con otros movimientos en la lucha anticapitalista... pierden su especificidad*”. No es casual que ese tipo de discurso haya tenido quien lo escuche en los años '80 y '90, justo cuando el neoliberalismo fragmentaba y dispersaba toda resistencia anticapitalista y popular. Tampoco es casual que cuando la resistencia aumenta, el posmodernismo pierde rápidamente popularidad.

¿Toda crítica de la modernidad capitalista tiene que ser, necesariamente, posmoderna?

El marxismo crítico constituye una herramienta sumamente útil y productiva para cuestionar todas las dominaciones de la modernidad eurocéntrica, racista, sexista, colonialista e imperialista (que realizó varios genocidios en la historia...y los sigue realizando). Pero ese cuestionamiento es radicalmente diferente del posmodernismo. Aunque cuestiona la modernidad, la teoría social crítica fundada por Marx no rechaza ni abandona:

- el **proyecto de emancipación** humana (que implica liberarse de todas las dominaciones sociales)
- el “**gran relato**” (que consiste en una explicación totalizante del capitalismo y de su historia)
- la **utopía** (que nos invita y nos propone crear un mundo realmente humano a medida de las personas, no del mercado ni del dinero)

El discurso posmoderno (y sus primos filosóficos, el posestructuralismo y el “posmarxismo”) ha resultado atractivo y seductor porque se presentó de modo sutil como una “*defensa de las minorías*”, en lugar de mostrarse como una legitimación abierta del capitalismo. No obstante, a pesar de su simplicidad y su efectismo, en la sociedad capitalista contemporánea la lucha contra las diversas dominaciones es mucho más compleja que como la presentan posmodernos, posestructuralistas y “posmarxistas” (en realidad ex marxistas).

¿Puede haber emancipación parcial y fragmentaria sin luchar contra el conjunto del sistema?

En el mundo actual no hay posibilidad real de llevar a buen puerto los reclamos y las **reivindicaciones puntuales** contra el patriarcalismo y el machismo, contra la destrucción del medio ambiente, contra el autoritarismo escolar, contra la discriminación racial y sexual, contra la xenofobia o contra cualquier otra dominación cotidiana si no se lucha al mismo tiempo **contra la totalidad** del modo de producción capitalista.

Sin esta lucha por la **emancipación radical contra el conjunto de la sociedad capitalista y sus dominaciones**, los movimientos feministas, ecologistas, de los pueblos originarios, juveniles, minorías sexuales, inmigrantes, etc., serán neutralizados e incorporados por el sistema. En nuestros días, los aparatos de represión del imperialismo norteamericano se dan el lujo de tener comandantes de sus Fuerzas Armadas negros y latinos, mujeres negras o de origen asiático como asesoras en temas de “seguridad” e incluso militares homosexuales y torturadoras mujeres. El vocero militar de EEUU en la reciente guerra genocida e imperialista contra el pueblo de Iraq era, precisamente... negro. En las fotografías, tristemente célebres, de la cárcel de Abu Ghraib aparecían mujeres norteamericanas torturando y humillando a los prisioneros iraquíes.

Los discursos posmodernos dejan una peligrosa y tentadora puerta abierta para incorporar y neutralizar la lucha contra cada una de las opresiones sin apuntar al mismo tiempo contra el corazón del sistema capitalista como totalidad. Pero la emancipación anticapitalista será total o ya no será nada. Si no se logra articular a los diversos movimientos sociales contra un enemigo común, las reivindicaciones puntuales de cada uno podrán convertirse, a lo sumo, en válvulas de escape para realizar la modernización (“pluralista”) dentro del orden imperialista, siempre desde arriba y dejando intacto el capitalismo como modo indiscutido de vida.

¿Qué tienen en común estas teorías filosóficas y sociológicas legitimantes?

Lo que comparten el positivismo, el funcionalismo y el posmodernismo, a pesar de sus diferencias recíprocas, es su incapacidad para pensar la sociedad capitalista como un momento transitorio —y por lo tanto superable...— de la historia.

La ausencia de historicidad es la nota común a las diversas teorías que intentan legitimar la concepción del mundo de nuestros enemigos.

Todas congelan, parcelan y segmentan la realidad en movimiento. ¡Para ellos el capitalismo es eterno!. Siempre existió... y siempre existirá. Además, piensan la sociedad invariablemente a partir de armonías. **Ocultan o soslayan las violentas contradicciones internas** de la sociedad capitalista.

**¿Existe alguna concepción social
del mundo alternativa, donde
la ideología y los intereses de la clase
trabajadora sean centrales?**

Si acaso existiera (nosotros pensamos y creemos que sí existe), esa concepción filosófica y sociológica tendría que apoyarse precisamente en **la historicidad** del orden actual y en **la contradicción interna** como motor del cambio (aquello que niegan las teorías burguesas al unísono). Sólo una concepción social del mundo de ese tipo podría hacer frente, tanto al positivismo, como al funcionalismo y al posmodernismo.

Contando con esa herramienta, se facilita la tarea de disputar la mente y el corazón de nuestro pueblo. De este modo, se vuelve más fácil la crítica del sentido común burgués.

Esa concepción social del mundo existe desde hace tiempo. Se ha formado y se ha difundido a partir de una larga y abnegada historia de lucha. La clase trabajadora latinoamericana, como los trabajadores de otros países del mundo, ya han realizado una heroica experiencia política a partir de ella.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Antonio Gramsci: *Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía* [Incluido en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 o también en el *Cuaderno de la cárcel N°11*, edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA, 2000. Tomo 4.
- Louis Althusser: "Ideología y aparatos ideológicos de Estado". En *La filosofía como arma de la revolución*. México, Siglo XXI, 1986.
- Ernest Mandel: *O lugar do marxismo na história*. São Paulo. Xamã, 2001.
- Henri Lefebvre: *El marxismo*. Buenos Aires, EUDEBA, 1984.

- Adolfo Sánchez Vázquez: “Modernidad, posmodernidad y socialismo” (Publicado originariamente en la revista cubana *Casa de las Américas*. Ediciones varias).
- Samir Amin: “¿Posmodernismo o utopía neoliberal disfrazada?”. En Samir Amin: *Crítica de nuestro tiempo*. México, Siglo XXI, 2001.p.96-126.
- Michael Löwy y Daniel Bensaid: *Marxismo, utopía y modernidad*. São Paulo. Xamã, 2001.
- Néstor Kohan: *Toni Negri y los desafíos de «Imperio»*. Madrid, Campo de Ideas, 2002.
- Néstor Kohan: *Fetichismo y hegemonía en tiempos de rebelión*. La Habana, Ciencias Sociales, 2005.

(III) ¿Por dónde empezar a estudiar? —Necesidad de un método y una filosofía propios—

Para identificar las causas y las razones de la crisis latinoamericana se torna impostergable desmontar el relato ideológico oficial de la burguesía y el imperialismo. Para ello deberemos reflexionar críticamente sobre nuestro sentido común. Tenemos que esforzarnos por encontrar lo que allí está oculto: la ideología de nuestros enemigos. Por eso era necesario **identificar la concepción social del mundo implícita en las justificaciones del capitalismo**. Ese era nuestro primer desafío [lo enumeramos como (a)].

Pasemos entonces a nuestro segundo desafío [tarea que nombramos inicialmente como (b)].

Esa difícil tarea sólo se puede llevar a cabo desde **un método de pensamiento propio y desde una concepción filosófica del mundo que defienda la perspectiva de los trabajadores**.

Si ese método y esa filosofía no existieran, habría que crearlas desde cero. Se tornaría necesario comenzar desde la nada. Habría que ir tanteando, con los ojos cerrados, errando a cada paso, chocándonos con las paredes. Pero ese método y esa filosofía ya existen. En nuestra América, en una larga historia anterior a nosotros, varias generaciones revolucionarias se apropiaron de este método y esta filosofía para fundamentar y legitimar sus rebeliones y revoluciones.

¿Qué es un método?

Un **método** es un conjunto de reglas y **categorías** que marcan un determinado orden en el pensamiento, en la reflexión, en la investigación, en la práctica y en la vida. El método permite guiar críticamente la reflexión y el pensamiento, introduciendo racionalidad e inteligibilidad en el caos fragmentario del sentido común.

Ejemplo: Si observamos un noticiero de TV la realidad parece absolutamente caótica: inmediatamente después de la imagen de un asesinato urbano, aparece una bella modelo con un vestido de un millón de dólares. A los pocos segundos el último partido de fútbol y a continuación una matanza en el norte de África. Le siguen las declaraciones del presidente de EEUU anunciando alguna nueva guerra o intervención militar en el Tercer Mundo, el pronóstico del tiempo, y las últimas bikinis utilizadas en las playas del Caribe.

¡Todo parece estar al mismo nivel!

¡Todo está mezclado!

¿Por qué en la TV todo aparece mezclado?

¿Es así la realidad social? No, esa mezcla y esa confusión responden a una decisión política de los que manejan dictatorialmente los monopolios de la televisión. Ellos apuntan a mostrar algo para que en realidad... nada se vea y nada se comprenda a fondo.

Pero la realidad social tiene una racionalidad. Si no la tuviera sería absolutamente incomprensible y fatalmente inmodificable. No valdría la pena estudiar cómo funciona la sociedad para poder intervenir en ella y cambiarla.

Como **la sociedad** no constituye un caos incomprensible y un azar puro e ilimitado, posee una racionalidad y un cierto orden (algunos hechos no son casuales sino producto de otros previos, todos los fenómenos están relacionados entre sí, constituyen un proceso cuya totalidad de relaciones posee una explicación).

Entonces, si la sociedad no es caos ni azar puro, se puede conocer y a su vez ese conocimiento puede ayudar como herramienta a quienes pretendan transformarla. De modo que el pensamiento que pretenda comprender la sociedad en profundidad tiene que tener un orden. No puede captar y poner todo en el mismo nivel, como hace la TV de los monopolios capitalistas de (in)comunicación. Ese orden del pensamiento lo proporciona precisamente un **método**.

El método, entonces, proporciona reglas y guías para intentar conocer la sociedad.

¿Qué es lo que ordena un método? Un método ordena categorías.

¿Qué son las categorías?

Las **categorías** constituyen conceptos teóricos utilizados por las ciencias sociales para explicar y comprender determinado tipo de relaciones sociales entre las personas. Cada categoría expresa en el plano de la teoría una relación social que existe en la realidad. Como las relaciones sociales son históricas (van cambiando con el tiempo, producto de las luchas sociales), las categorías deben ser, indefectiblemente, históricas. Cuando la ciencia social equivoca el camino y pierde el rumbo crítico termina construyendo categorías ahistóricas, supuestamente válidas para todo tiempo y lugar. En ese momento, la ciencia deja de ser tal para convertirse en defensa lisa y

llana del orden social. Ya no permite criticar ni cuestionar, sólo legitima y defiende a los poderosos.

Ejemplo de categorías: familia, clase social, plusvalor, dinero, fuerza de trabajo, consumo, capital, etc. Para una teoría que cuestione el capitalismo como sistema social la clase social será una categoría de mayor peso explicativo que el tipo de consumo: según la clase social a la que se pertenezca así será el consumo de las personas y no al revés. En cambio, para otro tipo de teoría, donde no se cuestiona el capitalismo sino que se lo legitima, el consumo no tendrá ninguna relación con las clases sociales.

Por lo tanto, en las teorías que intentan explicar la realidad social no todas las categorías pueden estar al mismo nivel. Algunas son más importantes que otras (porque poseen mayor capacidad explicativa). Y el orden en que se ubiquen esas categorías en las explicaciones teóricas de la sociedad dependerá del método adoptado.

¿Qué método nos resulta imprescindible para cuestionar el capitalismo como totalidad?

Hay muchos métodos. Algunos priorizan los hechos aislados y fragmentarios, pegoteados y confundidos entre sí como en un collage. Esos métodos dejan de lado **la totalidad en la que se inscriben los hechos y de donde toman su sentido**. De esta manera los hechos aislados se vuelven incomprensibles mientras la realidad social se torna eterna... En esos métodos, el árbol individual no permite ver el bosque del que forma parte.

En cambio hay otros métodos, como **el método dialéctico**, donde cada hecho puntual sólo se comprende insertándolo en una totalidad social. Para el método dialéctico no hay hechos aislados. Los hechos aislados sólo pueden explicarse si se insertan en relaciones sociales que le otorgan inteligibilidad y comprensión.

Ejemplo: Un chico de la calle, sin hogar ni familia, sin estudio y sin trabajo, sin comida ni vestimenta asegurada, roba un pasacassette. El noticiero de la TV lo muestra en primer plano como un **hecho aislado, sin contexto, sin historia, sin relaciones sociales**, intentando provocar en el televidente una reacción bien determinada: *“¡Hace falta más policía en la calle, hace falta «mano dura»!”*. En ningún momento se formula la pregunta sobre la historia del chico de la calle y la sociedad en que vive. Nadie se pregunta: ¿cómo vive? ¿de dónde viene? ¿qué perspectiva de vida tiene por delante? Solo se muestra el hecho aislado, fuera de contexto.

A diferencia de este mecanismo usual en la TV, el método dialéctico enfatiza siempre el contexto social y la historia que como totalidad le otorga sentido a cada hecho puntual.

A su vez, esa totalidad social se intenta analizar a partir de sus cambios históricos, a partir de su historicidad. Esa historicidad no es caprichosa. Se origina a partir de las contradicciones internas que la atraviesan. Si la sociedad no fuera contradictoria nunca podría cambiar. Seguiría siempre igual a sí misma. ¡Nuestros enemigos habrían vencido hasta el fin de los tiempos! ¡No tendríamos esperanza! Pero en realidad no es así...

Por lo tanto, el **método dialéctico** es una herramienta de trabajo imprescindible para comprender la sociedad y transformarla. Sirve para comprender la realidad social y para tratar de modificarla en la práctica. El **método dialéctico** nos ayuda a entender:

- La sociedad como totalidad
- La sociedad como contradicción permanente en la historia
- La realidad social no como suma de factores aislados ni como colección de individuos, sino como un conjunto articulado de relaciones sociales
- La explotación de los trabajadores no como fenómeno natural ni fatal sino como un proceso social pasible de ser cambiado
- La dominación de nuestros enemigos como algo histórico, pasajero, transitorio y modificable, no como algo eterno
- Las luchas populares a partir de la historia
- La realidad social [el “objeto”] a partir de las relaciones sociales entre los sujetos (sociales, no sólo individuales)
- La actividad práctica [o “praxis”] del sujeto colectivo a partir de la historia
- la historia a partir de las luchas populares y la lucha de clases
- la historia a partir de la actividad de las grandes masas y no de los “individuos importantes”

Si el método que nos permite analizar la sociedad capitalista de manera histórica —rechazando la pretensión burguesa de “eternidad”... — se denomina método dialéctico, cabe preguntarse:

¿Qué es la dialéctica?

La **dialéctica** es un modo de existencia, esencialmente dinámico y contradictorio, que atraviesa tanto a la realidad social como a los sujetos insertos en esa sociedad y al pensamiento acerca de esa sociedad. La dialéctica se basa en una unidad inseparable: la del objeto y el sujeto.

A pesar de lo que intenta mostrar (y ocultar) la TV del sistema..., tanto en la sociedad como en el pensamiento, no se pueden aislar, por un lado, a las relaciones sociales y, por el otro, a los sujetos sociales. **No existen sujetos al margen de las relaciones sociales.** Tampoco existen relaciones sin sujetos. Ambos se presuponen recíprocamente. Ambos se articulan a partir de contradicciones. Ambos cambian, históricamente, a partir de esas mismas contradicciones.

¿Cuándo surgió el método dialéctico?

Aunque surgió hace muchísimo tiempo con los primeros filósofos occidentales —uno de los más célebres se llamaba Heráclito— en Grecia (en el siglo sexto a.C.), su principal sistematizador ha sido un filósofo alemán llamado J.G.F. Hegel (1770-1831). Hegel no era un pensador al servicio de los trabajadores. No quería el socialismo. Era un burgués. Pero en su época, hace dos siglos, la burguesía todavía tenía pretensiones de cambiar el mundo. Era revolucionaria. Por eso Hegel, el principal filósofo burgués de aquel tiempo, elaboró una concepción dialéctica de la realidad y del pensamiento.

Más tarde, Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) se apropiaron de esa concepción dialéctica y la utilizaron al servicio de los trabajadores, contra la burguesía y el capitalismo. Pero no la tomaron tal cual la había formulado Hegel (ambos lo admiraban porque Hegel había puesto en primer plano las contradicciones y la historia, y la unidad del sujeto con el objeto, pero le reprochaban el haber confundido la realidad social con el pensamiento acerca de esa realidad).

Si el método que nos permite estudiar la sociedad de un modo histórico-crítico y desde el punto de vista de los trabajadores es el método dialéctico, pues entonces:

¿Cuál es la filosofía que nos ayuda a reflexionar sobre el modo en que nuestros enemigos han dejado su huella en el sentido común popular?

Los trabajadores necesitamos un instrumento de pensamiento, refinado, sutil y eficaz, para detectar el modo en que la visión y el punto de vista de los poderosos ha penetrado en nuestras filas. Pero eso no alcanza. También nos hace falta una filosofía que no sólo cuestione la

concepción del mundo de la burguesía sino que además identifique en **la actividad revolucionaria** popular el eje de su concepción del mundo. Si de lo que se trata es de cuestionar la sociedad capitalista actual, necesitamos una filosofía que ponga todo su énfasis y energía en la transformación del mundo. **La clave de los cambios está en la práctica, en la acción transformadora, en la actividad** de las masas populares. No en la mirada pasiva ni en la cómoda contemplación de cómo son las cosas hoy en día.

En el lenguaje “técnico” de la historia de la filosofía, la actividad se denomina “praxis”. Por lo tanto, nuestra filosofía deberá ser una **filosofía de la praxis**. Pero no de cualquier praxis, sino de una actividad transformadora articulada a partir de la historia y de las contradicciones de clase, precisamente aquello que la propaganda del poder y los medios de (in)comunicación esconden, deforman o soslayan. La praxis, la transformación y la actividad revolucionaria son la llave para comprender la transitoriedad del capitalismo.

La concepción del mundo que se conoce como **filosofía de la praxis** se centra entonces en:

- La actividad de las masas populares
- La creación permanente
- La iniciativa política de los/as revolucionarios/as
- La unidad del decir, el sentir y el hacer
- El vínculo de la teoría con la práctica
- La voluntad de lucha
- El rechazo de la pasividad
- El cuestionamiento de toda visión de la sociedad que presuponga mirarla “desde afuera” —como si estuviéramos en un balcón, mientras la gente pasa en la calle debajo nuestro— y sin intervenir en ella
- Una concepción del sujeto donde éste nunca es individual y aislado, sino que está conformado por un conjunto de relaciones sociales
- Una mirada científica de la historia donde los principales protagonistas son sujetos colectivos
- Una lectura de la sociedad donde el sentido del análisis está en el accionar y la actividad de los sujetos colectivos
- Una aproximación a la construcción del sujeto colectivo a partir de la historia, de la confrontación y del conflicto de clases
- Una concepción social de la historia donde las luchas actuales recuperan todas las luchas del pasado y la memoria de los ofendidos, las humilladas, los marginados, las explotadas, los desaparecidos, las aniquiladas y los masacrados.
- La crítica de toda pérdida de conciencia (o “alienación”) de los trabajadores
- El cuestionamiento de todo endiosamiento y toda adoración (o “fetichismo”) del dinero, la mercancía, el mercado y el capital

La **filosofía de la praxis** permite entablar al mismo tiempo una polémica con las diversas filosofías que históricamente han legitimado el capitalismo y el orden social. Tanto aquellas que históricamente depositaban su principal interés en las leyes de la sociedad como si éstas existieran al margen de los sujetos (corrientes filosóficas llamadas “materialistas”) como en aquellas que lo único que atendían es a los sujetos, como si éstos existieran al margen de las relaciones sociales (denominadas “idealistas”).

La filosofía de la praxis nace, con Marx, como la superación de las corrientes materialistas e idealistas y se prolonga luego con la crítica del positivismo, del funcionalismo y del posmodernismo.

¿Qué es el materialismo? ¿Qué es el idealismo?

En la filosofía el término “materialismo” no significa culto al dinero y al poder, como suele utilizarse en el lenguaje de la vida cotidiana. Técnicamente “materialismo” sería el nombre de aquella corriente filosófica que deposita su eje en el objeto, o sea aquello que existe en forma completamente ajena e independiente de los sujetos, de su actividad (praxis), de su conciencia, de la historia y de sus relaciones sociales.

Cuando Marx y Engels denominan “materialista” a su concepción de la sociedad y de la historia entienden por “materialismo” algo muy distinto a las filosofías materialistas clásicas (desde Leucipo y Demócrito, en Grecia, hasta Holbach, Helvetius o Diderot en Francia, sin olvidarnos de Ludwig Feuerbach en Alemania).

A diferencia de todos ellos (que otorgaban prioridad a las categorías de “materia” y de objeto natural pero sin ninguna referencia a la historia), para Marx la concepción materialista de la historia remite a un tipo de explicación social que privilegia las relaciones sociales por sobre las representaciones imaginarias y discursos de los individuos.

Para Marx la categoría filosófica de “materia” no hace referencia privilegiada a la física o la química —es decir a la naturaleza— sino a la sociedad y a la historia. La “materia” de la que habla Karl Marx en sus libros es una materia estrictamente histórica y social.

Por otra parte, el término “idealismo” no significa en filosofía tener ideales, como sugiere el lenguaje común de todos los días. “Idealismo” es el nombre técnico de aquellas corrientes filosóficas que destacan las realidades espirituales y subjetivas por sobre las relaciones sociales y por sobre la historia.



¿Qué tienen en común las filosofías materialistas e idealistas?

Lo común a estas corrientes de pensamiento reside en que ambas, a pesar de su antigua disputa recíproca (antigua pues viene de la Grecia clásica, hace 2.500 años...), se quedan **contemplando el mundo**. Pero en realidad, de lo que se trata, es de transformarlo y cambiarlo.

Según la filosofía de la praxis que inaugura Marx, la clave no está en la interpretación pasiva del mundo —sea de manera materialista o idealista, a favor del objeto o del sujeto, a favor de la materia o del espíritu—, sino en **la práctica revolucionaria** que lo puede cambiar.

Los monopolios de (in)comunicación a través de la TV, la radio y los periódicos apuestan a que el pueblo permanezca pasivo y se quede quieto contemplando lo que la gente con poder hace con la política.

(**Ejemplo:** en la Argentina, un conocido canal de TV tiene como consigna, entre programa y programa: “¡Quedate en casa mirando la tele!”).

El pensamiento marxista revolucionario, en cambio, desde su **método dialéctico** y su **filosofía de la praxis**, apuesta a que el pueblo comprenda las contradicciones y relaciones de la totalidad social e intervenga en forma activa para cambiar la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: *Tesis sobre Feuerbach*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Karl Marx: “El trabajo alienado”. En *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. En Marx: *Escritos de juventud*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Karl Marx: *Introducción a los Grundrisse* [Borradores de *El Capital*]: Capítulo III: “El Método de la economía política”. En *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1987.
- Karl Marx: “El fetichismo de la mercancía y su secreto”. En *El Capital*, Capítulo 1, Tomo I, Volumen I. México, Siglo XXI, 1987.
- Antonio Gramsci: *Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía* [Incluido en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 o también en el *Cuaderno de la cárcel N°11*, edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA, 2000. Tomo 4.
- Ernesto Che Guevara: *Sobre los estudios de filosofía* [Carta a Armando Hart Dávalos del 4/XII/1965.]. Incluida en Néstor Kohan: *Che Guevara: El sujeto y el poder*. Buenos Aires, Nuestra América, 2005.

- V.I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Ayuso, 1974.
- José Carlos Mariátegui: *Defensa del marxismo*. En J.C.Mariátegui: *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1982. Tomo I.
- György Lukács: “El marxismo ortodoxo” y “La cosificación y la conciencia del proletariado”. En *Historia y conciencia de clase*. México, Grijalbo, 1984.
- León Trotsky: *En defensa del marxismo*. México, Juan Pablos editor, 1973.
- Mao Tse-Tung: “Acerca de la práctica” y “Acerca de la contradicción”. En Mao Tse-Tung: *Cinco tesis filosóficas*. Bs.As. La Rosa Blindada, 1974.
- Michael Löwy y otros: *Sobre el método marxista*. México, Grijalbo, 1986.
- Adolfo Sánchez Vázquez: *Filosofía de la praxis* [1967]. México, Grijalbo, 1980.
- Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer) Mundo*. Bs.As., Biblos, 1998.
- Néstor Kohan: *«El Capital»: Historia y método*. La Habana, Ciencias Sociales, 2005.
- Néstor Kohan: *Marxismo para principiantes*. Buenos Aires, Longseller, 2005.

(IV) La conquista de América, el genocidio y el nacimiento del capitalismo

El método dialéctico nos permite abordar la sociedad y sus relaciones desde un punto de vista histórico. Sólo podremos comprender el estado actual de una sociedad indagando en la génesis histórica de su conformación, en el desarrollo de sus contradicciones y en las luchas que la han atravesado hasta constituir la como tal.

Desde ese ángulo metodológico constatamos que los males sociales de América Latina y el Tercer Mundo no empezaron hace dos días. El poder de los explotadores tampoco. Ambos tienen una larga historia. Analizar la sociedad capitalista desde la óptica del método dialéctico y la filosofía de la praxis implica poner en primer plano la historicidad de estos fenómenos sociales.

*“El descubrimiento” —señala Karl Marx en su libro *El Capital* — “de las comarcas de oro y plata en América, el exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras [esclavos negros], caracterizan los albores de la era de producción capitalista”.*

Más adelante, con filosa ironía, continúa diciendo Marx: *“Estos procesos idílicos constituyen **factores fundamentales de la acumulación originaria**”.*

Esto significa que sin la conquista brutal de nuestro continente, sin las matanzas, sin la explotación y sin el robo sistemático de nuestras riquezas, no hubiera existido el capitalismo a escala mundial tal como hoy lo conocemos (y sufrimos).

¿Cómo hicieron los capitalistas europeos y norteamericanos para acumular tanto capital?

Para que, primero Europa Occidental y luego su hijo contemporáneo, los EEUU pudieran acumular inmensas sumas de riquezas y de capitales —necesarias para impulsar los primeros saltos tecnológicos en la industria a fines del siglo XVIII (18) y durante el XIX (19)— fue necesario pisar, sojuzgar, aplastar, humillar y explotar a millones de personas.

Desde la conquista y el pillaje de México y Perú hasta el saqueo de Indonesia y la India, la historia de los siglos XVI (16) a XVIII (18) es una cadena ininterrumpida de actos de bandidaje capitalista. Estos

contribuyeron a la extraordinaria concentración internacional de valores y capitales de Europa Occidental.

La **suma total de todos estos robos sistemáticos**, realizados entre 1500 y 1750, alcanza la siguiente cifra: más de mil millones (1.000.000.000) de libras esterlinas oro. Es decir, ¡más que todo el capital reunido por todas las empresas industriales movidas a vapor que existían en toda Europa hacia el año 1.800!.

Sin ese flujo de riqueza del Tercer Mundo al primero no hubiera habido revolución industrial a fines del siglo XVIII (18), la revolución que inaugura la máquina de vapor.

De allí en adelante se combinaron en el saqueo de América latina y el Tercer Mundo dos formas complementarias de explotación: la apropiación directa por la fuerza (forma violenta) y la apropiación indirecta por medio del comercio desigual (forma “pacífica”).

¿La Conquista y el “descubrimiento” de América fue un “encuentro pacífico” de dos mundos?

Ese proceso social no fue producto del acuerdo ni del consenso mutuo y no tuvo nada de pacífico. Es una gran mentira la interpretación sobre 1492 (la llegada de Cristóbal Colón a América) como un supuesto “encuentro de dos mundos”. ¡No hubo ningún “encuentro”!. Para que haya un “encuentro” genuino tienen que encontrarse en forma respetuosa dos iguales. En América, por el contrario, no hubo igualdad ni respeto por las culturas de nuestros pueblos originarios. Fue una masacre salvaje llevada a cabo por los europeos, sin piedad alguna. **Primero, mediante los métodos sanguinarios de la conquista y la colonización; luego, mediante los métodos “civilizados” de la explotación capitalista.**

El conjunto de los asesinatos que acompañaron en América la génesis del capitalismo europeo no fueron accidentales ni caprichosos.

Un caso es que una mañana un individuo se vuelva loco y salga por su barrio a matar a sus vecinos en forma errática e irracional. Eso es un asesinato realizado por un demente. Otra situación muy distinta

es una matanza de masas y una destrucción planificada, sostenida a lo largo del tiempo e incluso, argumentada en el terreno “filosófico” y teológico (pues —según el relato oficial de los opresores, salvo raras excepciones como Bartolomé de las Casas— los pueblos indígenas de América, como los pueblos negros esclavizados en África, serían “seres inferiores” y no tendrían alma).

Cuando la matanza de muchísimas personas se lleva a cabo con el objetivo de robar, sojuzgar y aniquilar sistemáticamente al pueblo sometido, se denomina “genocidio”. La matanza de judíos y de gitanos realizada por los nazis alemanes de Hitler en Europa durante la segunda guerra mundial es un ejemplo típico de genocidio (un de los más siniestros y paradigmático). El asesinato masivo, el sojuzgamiento y el aniquilamiento de pueblos y comunidades enteras realizada en América por los colonizadores europeos (españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses y luego estadounidenses) es también un genocidio. En ambos ejemplos perdieron la vida, en forma violenta, millones de personas.

**¿Los genocidios se pueden explicar
a partir de la “maldad” de un
individuo particular (por ejemplo Hitler)?**

Ningún genocidio es caprichoso ni accidental. Ningún genocidio responde únicamente a la perversión, maldad o locura de un individuo aislado. Sólo se pueden comprender a partir de la historia, de sus contradicciones y de los procesos sociales.

A lo largo de la historia los genocidios han sido herramientas imprescindibles en la construcción del sistema capitalista mundial. El capitalismo no puede existir sin realizar genocidios periódicos que le sirven para “ordenar”, reordenar y disciplinar a la sociedad sojuzgada. El genocidio contra los pueblos originarios de América fue uno de los muchos genocidios realizados durante la historia del capitalismo.

Refiriéndose a esta utilización de la violencia en la historia por parte del naciente capitalismo europeo, Marx señalaba que: *“La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica”*.

El genocidio de América, que acompañó y posibilitó la conquista, no fue simplemente el fruto de “la maldad” humana (aunque, obviamente, hubo mucha... y la sigue habiendo). Los conquistadores perseguían fines muy específicos. De todos ellos sobresale en primer lugar la expropiación de las condiciones de vida de nuestros pueblos originarios. Con la apropiación de los territorios indígenas, sus minas, sus selvas, sus tierras comunales y el robo de los metales preciosos

(fundamentalmente oro y plata), los colonizadores despojaban a nuestros pueblos originarios de sus condiciones de vida.

Esa finalidad primera, subordinada a la lógica de la acumulación capitalista, vino acompañada de otros mecanismos de violencia no menos perversos como:

- Convertir a la mujer de nuestros pueblos vencidos en un “botín de guerra”, violándola y sojuzgándola sistemáticamente (en México es todavía hoy habitual el insulto “hijo de la chingada” que significa “hijo de la mujer violada por los colonizadores”).
- Destruir sistemáticamente la naturaleza para sojuzgar a las comunidades (como sucedió, para dar un solo ejemplo, con el personaje tristemente célebre Búfalo Bill, que aniquilaba en masa los animales para dejar sin comer a los pueblos originarios de Norteamérica).

El machismo más feroz y el patriarcalismo —cuestionados por el feminismo— y la destrucción sistemática de la naturaleza —rechazada por el ecologismo— son, como la explotación de los trabajadores, sustanciales al capitalismo.

“*Un pueblo sin odio no puede triunfar contra un enemigo brutal*”, señalaba el Che Guevara en su testamento político. **El odio y la indignación** que la memoria de estos procesos genera en nuestros pueblos están plenamente justificados. **Son legítimos y son necesarios.** Lo raro sería no sentir odio frente a tanta injusticia. Pero el odio y la indignación —en sí mismos— no alcanzan. Hay además que comprender para impedir que estos fenómenos se repitan. Hay que dar un paso más allá de la indignación.

¿Cómo explicar entonces estos procesos?

La concepción científica de la historia que proporciona la filosofía de la praxis elaborada por Karl Marx y Friedrich Engels aporta determinadas **razones que permiten comprender** semejantes procesos de dominación y sojuzgamiento.

Durante la Edad Media europea, principalmente en los siglos IX (9) y X (10), se desarrollan las primeras grandes ciudades italianas.

Allí se generan las primeras empresas capitalistas que no

funcionan para satisfacer necesidades humanas sino para obtener dinero y ganancias. Pero en aquel tiempo, ese proceso económico es todavía demasiado pequeño. Sólo abarca la periferia marginal de la vida económica. La mayor parte de esta última todavía está centrada en la producción para el consumo (se produce no para obtener dinero sino para satisfacer la necesidad de alimento, vestido, vivienda, etc.). La búsqueda del dinero como un fin en sí mismo todavía no es lo predominante.

Recién en los siglos XV (15) y principios del XVI (16) la forma capitalista conquista el corazón de la sociedad europea. El capital deja de estar recluido en los márgenes de la sociedad para ocupar el centro. Estas formas iniciales de capital giran en torno al capital comercial (aquel que compra en un lado para vender en otro y así obtener ganancia). Es esa forma inicial de capital la que financia las expediciones de Colón y sus secuaces. **Por eso la empresa conquistadora europea es una empresa surgida al calor del naciente capitalismo.** Aunque asumiera formas de “barbarie” y de violencia salvaje típicas de las sociedades precapitalistas (como la esclavitud y el feudalismo), la conquista europea de América estuvo subordinada desde su misma génesis a una lógica típicamente capitalista: la conquista de nuevos mercados.

La invasión europea, la matanza sistemática, el robo, el saqueo, la violación de las mujeres, la destrucción de la naturaleza, la explotación y la conquista de nuestros pueblos originarios vino a interrumpir violentamente el desarrollo interno de las sociedades y culturas americanas.

En nuestro continente, antes de la llegada de los europeos, existían tipos muy diversos de organización social, de pueblos y de culturas. Entre otros pueblos, los cherokee, caddo, hasinai, apalache, sekani, carrier, siux, comanche, omaha, kiowa, apache, kichai, arapajó, cheyene, zapoteco, tolteca, mixteco, tlapaneco, mexicana, huasteco, tlaxcalteca, totonaca, maya, lacandón, zoqué, tzeltal, chol, tzotzil, quiché, poloman, otomí, nicarao, araucano, aymará, bororó, calchaquí, inca, chibcha, diaguita, guaraní, jibaro, ona, puelche, quechua, tehuelche, yanomami, tupí, guaicurú, kayapó, tapinamba, arawak, mapuche, etc., etc., etc. La cantidad de pueblos y culturas es inmensamente más grande que lo que muestran las películas yanquis de Hollywood...

De todas estas culturas (y de muchas otras que aquí no mencionamos), algunas tenían mayor desarrollo, organización estatal, extensión territorial y poder, otras menos, pero todas recibieron un impacto brutal a partir de la conquista. Los pueblos originarios que han sobrevivido a esa masacre inicial y a todas las otras que la continuaron y “perfeccionaron” siguen hoy en día luchando y resistiendo en cada una de nuestras regiones. Desde el norte de Canadá, Estados Unidos y México, pasando por Guatemala, Ecuador y Colombia, y llegando hasta el sur del continente con Bolivia, Argentina, Paraguay, Brasil y Chile.

En todos los países de América, a pesar del genocidio, a pesar del racismo estatal (que continúa intacto, aunque más refinado...), a pesar de las políticas estatales que apuntan a aniquilar y desmovilizar toda confrontación, los pueblos originarios siguen resistiendo contra el capitalismo y el imperialismo, como parte central de la lucha popular y del conjunto de la clase trabajadora.

Aunque la rica variedad de culturas americanas (de ayer y de hoy) abarca un abanico prácticamente inagotable, algunas pocas sociedades habían logrado construir, antes de la invasión de Colón, sistemas sociales e institucionales (comunales tributarios) con extensiones territoriales incluso todavía mayores que los actuales Estado-nación en que se estructura nuestro continente.

Sin desconocer la rica variedad ni la multiplicidad cultural de aquellas sociedades (que no pueden reducirse al esquema racista con que pretenden “clasificarlas” los museos, donde aún hoy intentan recluirlas las políticas oficiales de las distintas burguesías latinoamericanas), algunas de las más importantes han sido la sociedad incaica en el Perú y la sociedad azteca en México (sin olvidarse tampoco de los pueblos de origen maya, muchos de los cuales hoy resisten reagrupándose en el zapatismo).

A pesar de los relatos simplificados, junto a estas tres grandes culturas, han existido y siguen existiendo muchísimos otros pueblos originarios que han logrado sobrevivir y resistir a la dominación. Sin embargo, se han tomado como arquetipo estas sociedades porque fueron las que lograron llegar más lejos en su poder, en su arquitectura institucional y en extensión territorial. Tanto la sociedad de los incas como la de los aztecas estaban organizadas a partir de un modo de producción que combinaba la explotación comunal de la tierra con el tributo al monarca o rey-dios, que gobernaba de manera despótica en nombre de todas las comunidades y pueblos que agrupaba.

¿Cómo surgieron estos grandes imperios originarios de América —por ejemplo los incas— que fueron conquistados y aplastados por los colonizadores europeos?

En la historia de toda la humanidad (no sólo de la humanidad europea...) la comunidad primitiva estaba formada por los miembros de la comunidad que ocupan la naturaleza y viven de la caza, la pesca y la recolección de frutos. No están asentados en un lugar determinado. Este asentamiento surge cuando comienzan a dedicarse a la agricultura. Más tarde, a medida que avanza la destreza del trabajo humano (creando nuevos instrumentos y técnicas), los miembros de la

comunidad producen más que antes. Ya no satisfacen únicamente sus necesidades elementales. Surge, además, un **excedente**. Una parte de lo que se produce sobra, no se consume inmediatamente.

En la historia de toda la humanidad, con el desarrollo del trabajo, la separación de la agricultura y la artesanía y el crecimiento de la población, se vuelve necesario realizar tareas comunes y centralizadas entre varias comunidades. Surge entonces **un poder** que se encarga de proteger los intereses comunes y repeler a los contrarios. Además, realiza grandes obras que benefician a todas las comunidades y que cada una, aislada, no podría realizar. En el caso específico de los incas, por ejemplo, estas grandes obras fueron la construcción de canales, andenes y terrazas para el riego de la tierra. Al comienzo ese poder cumple una función social. Pero al mismo tiempo comienza a explotar, a vivir del trabajo ajeno. También en el caso de los incas.

La explotación de toda una comunidad por parte de un poder centralizado, germen del **Estado**, asume una figura respetada y reverenciada por todos los miembros de las comunidades. Así como en el Egipto antiguo es el faraón, en otros lados es el rey-dios. En el Perú es el Inca.

El poder centralizado que encarna el Inca pasa a ser el propietario de la tierra, reemplazando a cada comunidad. Por lo tanto, entre el individuo y la tierra se interpone, primero su comunidad, y segundo, la comunidad superior o Estado encarnado en el rey-dios.

El Inca explota en forma despótica a las comunidades locales porque se apropia de su excedente bajo la forma de tributo, pero entre ellos todavía no ha surgido la propiedad privada de la tierra. La explotación de los campesinos de las distintas tribus conquistadas por los incas que siguen produciendo en forma comunal es colectiva, no individual.

Entonces, antes de la invasión de los europeos, la sociedad de los incas se encontraba en la transición hacia la formación del Estado y hacia una forma embrionaria de explotación clasista sin propiedad privada de la tierra. En aquel tiempo se estaba formando un germen de burocracia estatal (con la existencia de funcionarios especializados que rodean al inca y administran la “comunidad superior” y sus trabajos agrícolas en gran escala).

La conquista europea detiene violentamente esta evolución e injerta la sociedad incaica, como la azteca y todas las otras culturas de los pueblos originarios, en una lógica diversa. A partir de allí, los colonizadores establecen plantaciones o explotaciones mineras que se valen, internamente, de formas de sometimiento al trabajador típicas de relaciones sociales precapitalistas (desde la mita y yanaconazgo hasta la esclavitud). Los trabajadores de origen indígena no reciben salario por su trabajo. Obviamente, los esclavos negros traídos por la fuerza desde el África, tampoco.

De este modo, nada “pacífico” y nada “voluntario”, los colonizadores europeos sojuzgan a las diversas culturas de los pueblos

originarios. Desde aquellas que vivían de la caza y la pesca hasta los grandes imperios territoriales, como es el caso emblemático de la sociedad de los incas.

¿Qué sucede en la sociedad americana en los siglos posteriores a la primera invasión de los europeos?

En la América colonial —posterior a la conquista— no existe intercambio “libre” y salarial entre el hacendado y el trabajador. Este hubiese sido el requisito mínimo para que comience a predominar la relación social típicamente capitalista: un patrón que paga un salario, un trabajador que vende su capacidad de trabajar, un trabajo impago que va a parar al patrón. Una relación puramente económica entre ambos. Por el contrario, en la América colonial existen múltiples formas “extraeconómicas” de obligar al indígena o al esclavo negro a trabajar por la fuerza y sin paga.

Sin embargo, aunque el hacendado y el patrón europeo se valían de formas de sujeción no económicas, el producto que resultaba de esa explotación (el azúcar de Brasil y Cuba, la plata de Bolivia, la carne salada de Argentina, el café de centroamérica, etc., etc.) se vendía en el mercado mundial. Por lo tanto no se producía prioritariamente para el consumo. Se producía en forma mercantil para la venta, para obtener dinero a cambio.

De este modo, en la América colonial posterior a la conquista de las diversas culturas de los pueblos originarios y a la destrucción de los imperios comunales-tributarios de los incas y aztecas, se conformó un tipo de sociedad que articulaba y empalmaba en forma desigual y combinada relaciones sociales precapitalistas con una inserción típicamente capitalista en el mercado mundial. Las haciendas agrícolas, por ejemplo, constituían el engranaje que articulaba y combinaba formas protoesclavistas en la minería con la inserción capitalista en el mercado mundial. Las relaciones sociales que existían entonces en nuestro continente eran distintas entre sí, estaban combinadas y unas predominaban sobre otras.

¿Conclusión? El nacimiento del capitalismo como sistema mundial siguió derroteros distintos en las diversas regiones del planeta. A pesar de lo que se enseña en las escuelas de nuestros países, nunca hubo un desarrollo lineal, homogéneo y evolutivo.

En Europa occidental el nacimiento del capitalismo estuvo precedido por el feudalismo y, antes, por la esclavitud y la comunidad primitiva. En vastas zonas de **Asia** y **África**, ese tránsito siguió una vía diversa: de la comunidad primitiva al modo de producción asiático y de allí al feudalismo o también de la comunidad primitiva al modo de

producción asiático y de allí al capitalismo. La esclavitud —típica en **Grecia** o **Roma** antiguas— no fue universal. El feudalismo tampoco.

En **nuestra América**, se pasó de las sociedades comunales-tributarias a una sociedad híbrida, inserta en el mercado mundial capitalista (subordinada a su lógica) y basada en un desarrollo desigual y combinado de relaciones sociales precapitalistas y capitalistas.

¿Por qué en nuestra América vivimos en crisis permanente?

El actual atraso latinoamericano y la crisis permanente de nuestras sociedades no son, entonces, productos de “la vagancia”, “el derroche” o “la incapacidad” de nuestros pueblos para alcanzar el progreso. Son productos directos de una larga y extendida expoliación capitalista.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: *El Capital*. Capítulo XXIV(24): “La llamada acumulación originaria”. Tomo I. Volumen III. México, Siglo XXI, 1987.
- José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* [1928]. Lima, Amauta, 1987.
- Ernesto Che Guevara: *América Latina. Despertar de un continente* [compilación]. Australia, Ocean Press, 2003.
- Ernest Mandel: “La acumulación originaria del capital y la industrialización del Tercer Mundo”. En *Ensayos sobre el neocapitalismo*. México, ERA, 1976.
- León Trotsky: *Escritos latinoamericanos* [compilación]. Bs.As., CEIP, 1999.
- Luis Vitale: “Modos de producción y formaciones sociales en América Latina”. En *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*. Bs.As., Planeta. 1992. Capítulo IV.
- Milciades Peña: “El mito de la colonización feudal”. En *Antes de mayo*. Buenos Aires, Fichas, 1973.p.44-53.
- Caio Prado Junior: *Historia económica del Brasil*. Ediciones varias.
- Caio Prado Junior e Florestan Fernández: *Clássicos sobre a revolução brasileira*. São Paulo, Expressão Popular, 2002.
- Adolfo Gilly: *La revolución interrumpida*. México, ERA, 1994. Capítulo I: “El desarrollo capitalista”. pp.15-63.
- Eduardo Galeano: *La venas abiertas de América Latina*. La Habana, Casa de las Américas, 2001.
- Maurice Godelier: “El modo de producción asiático”. En Marx y Engels: *El modo de producción asiático*. Córdoba, EUDECOR, 1966.
- Darcy Ribeiro: *Las Américas y la civilización* [tres tomos]. Bs.As., Centro Editor de América Latina, 1969.

- Luis Vitale: “El período de transición al patriarcado bajo las formaciones sociales Inca y Azteca” y “La condición de la mujer en la Colonia y la consolidación del patriarcado”. En Luis Vitale: *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana.* Bs.As., Sudamericana-Planeta, 1987.pp.32-67.
- Daniel Feierstein: *Seis estudios sobre genocidio.* Bs.As., EUDEBA, 2000.
- Ruy Mauro Marini: *Dialéctica de la dependencia.* México, ERA, 1990.
- Agustín Cueva: *El desarrollo del capitalismo en América Latina.* México, Siglo XXI, 2007.
- Vania Bambirra: *El capitalismo dependiente latinoamericano.* México, Siglo XXI, 1999.
- Sergio de la Peña: *La formación del capitalismo en México.* México, Siglo XXI, 2003.
- Samir Amin: *El eurocentrismo. Crítica de una ideología.* México, Siglo XXI, 1989.

(V) La sociedad capitalista —El capitalismo como modo de producción y reproducción—

En miles de películas y series de Hollywood nos han intentado convencer de que el capitalismo es sinónimo del “mundo libre”. Supuestamente, cualquier persona, de la clase social que sea, del color que sea, puede llegar a millonario. Sólo bastaría el esfuerzo y el ahorro... Quien no llega, es simplemente... “un perdedor”. La culpa del fracaso es personal.

En los grandes diarios sensacionalistas del sistema se insiste con la misma idea. Se pone en la primera plana el caso de un ex obrero o empleado que llega a ser millonario por haberse ganado la lotería. O se destaca que el padre de un futbolista estrella a nivel mundial, antes vivía en la villa miseria o en la favela, y luego pasó a vivir en un palacio.

En el caso de los varones, también suele machacarse con la trayectoria clásica del campeón mundial de boxeo: del hambre y la miseria del barrio marginal al estrellato, la farándula, los autos y las mansiones.

Para el caso de las mujeres, la televisión presenta un supuesto atajo. Miles de novelas recrean día a día en la TV el viejo cuento machista de Cenicienta. La empleada doméstica se casa con el patrón y, con vestidos nuevos y grandes alhajas, asciende milagrosamente de clase social.

¿Por qué en la TV el “ascenso social” es siempre individual?

No es casual. Siempre se trata de un ascenso individual. Los antiguos compañeros de miseria seguirán en la miseria. Ahora se los mirará desde arriba. Esos relatos periodísticos, esas novelas y esos cuentos infantiles reproducen cotidianamente la concepción del mundo de las clases dominantes. Transforman en sentido común los mitos ideológicos fundantes y las fantasías perversas de la sociedad capitalista.

En la vida de todos los días, el capitalismo realmente existente es muy distinto. Habrá entonces que estudiar cómo funciona realmente.

¿Qué es el capitalismo?

El capitalismo es un **modo de producción** históricamente determinado. Todo **modo de producción** es un conjunto articulado de relaciones sociales. En la historia existieron muchos modos de producción. Antes del capitalismo, hubo otros modos de producción:

- La **comunidad primitiva**: basada en lazos de sangre, de parentesco, de lengua, de costumbres. En ella predominan la propiedad comunitaria de la tierra (cuando se supera la etapa de la recolección de frutos y la caza de animales), la producción y consumos de autosubsistencia —fundamentalmente sin excedentes—. Todavía no existe un Estado separado de la sociedad.
- El **modo de producción «asiático»**: Surge cuando ya existe un excedente económico a repartir. Se sustenta en un germen de poder estatal centralizado que organiza las grandes obras de regadío —necesarias en Asia— y explota en forma despótica a las comunidades rurales apropiándose de su excedente, aunque manteniendo la posesión comunitaria de la tierra. En las civilizaciones americanas precolombinas este modo de producción (que no sería “asiático” sino americano) combinaba la propiedad comunal con la existencia del tributo al poder centralizado.
- La **esclavitud**: presupone —en Grecia y Roma antiguas— la producción de un excedente y la propiedad privada de la tierra. Se basa en el empleo de mano de obra esclava, junto a la existencia de campesinos libres. Presupone la separación de la agricultura y la artesanía. Ya existe el Estado, que garantiza la dominación necesaria para controlar a los esclavos y apropiarse de manera coercitiva del excedente. En Estados Unidos, por ejemplo, durante el siglo XIX (19) se mantiene la esclavitud, pero subordinada completamente al capitalismo.
- El **feudalismo**: En Europa occidental se basa en la servidumbre de la mano de obra empleada en las grandes extensiones territoriales, la pequeña producción artesanal en las ciudades incipientes, el predominio de la producción de valores de uso por sobre productos fabricados para el mercado y el contrato jurídico entre el señor y el siervo (**Valores de uso** son todos aquellos objetos que satisfacen necesidades humanas). La propiedad del señor está subordinada a su vez a la jerarquía de los señores. El señor feudal es a su vez vasallo del rey. Los campesinos deben realizar un tributo en especie y en dinero con el excedente de lo que producen en forma privada. Se agrupan en aldeas.

A lo largo de la historia de la humanidad, estos modos de producción nunca han existido en forma “pura”. Cada una de sus relaciones sociales se combinan entre sí y con otros modos de

producción, aunque finalmente, en cada sociedad concreta, un tipo de relaciones sociales termina predominando sobre el conjunto.

Cuando surge y se consolida el modo de producción capitalista — principalmente en Europa occidental— las relaciones sociales de capital terminan predominando y subordinando las relaciones sociales anteriores. El capitalismo reorganiza la sociedad bajo nuevas bases — por primera vez a escala mundial—. Este nuevo tipo de orden social está basado fundamentalmente en:

- la producción de **mercancías**
- la producción de **plusvalor**
- la producción y reproducción (alienada) de **subjetividad**
- la recreación cotidiana de **hegemonía**
- el ejercicio de **violencia sistemática**
- la producción y reproducción de la **relación social de capital**

¿Cómo era la sociedad antes del capitalismo?

En las sociedades previas al capitalismo (sea el feudalismo europeo, el modo de producción “asiático” o el modo comunal-tributario de América antes de la conquista) existía una relación directa entre el ser humano y sus condiciones de vida. Las **condiciones de vida** son todas aquellas instancias que permiten al ser humano trabajar y reproducir su vida día tras día, año tras año. Antes del capitalismo, la principal condición de vida era la tierra. Por entonces, la inmensa mayoría de lo que se producía eran **valores de uso**. Su finalidad era el consumo directo y la autosubsistencia, y estaban destinados a satisfacer necesidades humanas (comida, vestidos, vivienda, etc.). Sólo una pequeñísima parte se producía para comerciar e intercambiar. Por eso, antes del capitalismo, la producción de objetos como **valores de cambio** —es decir como **mercancías** destinadas al intercambio y al mercado— era marginal y minoritaria. Es recién con la emergencia del capitalismo cuando la producción de mercancías —objetos destinados al intercambio— se vuelve absolutamente predominante sobre otras formas de producción.

Igualmente, antes del capitalismo, el concepto de “**propiedad**” expresaba esa relación directa entre el ser humano (o sujeto) y sus condiciones de vida (u objeto), mediadas por la comunidad.

Para que el capitalismo se pueda constituir sobre sus propias bases se hacen necesarias grandes sumas de dinero para lanzar al mercado y así obtener ganancias. Una vez que el modo de producción capitalista ya existe, esas inmensas sumas de dinero provienen de la

explotación de los trabajadores y del trabajo impago del que se apropian los empresarios, los banqueros y los terratenientes.

Pero antes de que el modo de producción capitalista se haya constituido:

¿De dónde provienen las primeras grandes sumas de dinero que se invierten en el mercado?

La única fuente de origen es bien distinta de lo que nos dicen las novelas y los cuentos infantiles. La primera acumulación, la originaria, la que inicia todo el ciclo de la explotación obrera y el enriquecimiento capitalista, no proviene del “ahorro y el esfuerzo individual”. Tampoco de la lotería...

Proviene de la expropiación violenta de los campesinos, de la conquista y el saqueo del Tercer Mundo y de la ruptura de la propiedad (es decir, del quiebre de la relación directa entre el ser humano y la tierra).

Este quiebre y esta expropiación no se hicieron según el “mutuo acuerdo”. No hubo un “contrato social” donde todos acordaron, por consenso o votación, dejar la posesión directa de sus tierras. Lo que hubo fue **violencia extrema**. La sociedad moderna capitalista es hija de la esta violencia. No nació producto del libre acuerdo sino de la brutal coerción e imposición capitalista.

Mediante esta violencia extrema (robos, torturas, violaciones, masacres, conquistas, esclavización, endeudamiento ficticio y coercitivo, encarcelamientos, desplazamientos colectivos masivos, etc.,etc.) se fractura la propiedad de la tierra. En Europa occidental y en el Tercer mundo.

De un lado quedaron los campesinos europeos y los pueblos originarios americanos. Todos ellos perdieron su vínculo con la tierra. Quedaron desnudos y “libres” (libres porque ya no tenían encima un señor feudal —en el caso europeo— o un rey-dios —en el caso americano— pero también libres porque no tenían propiedad ni comunidad). Sólo les quedó su “capacidad corporal de trabajar” (a esta última Marx denominó “**fuerza de trabajo**”). La existencia de fuerza de trabajo “libre” es, entonces, un producto artificial —y violento— de la historia moderna.

Del otro lado quedaron las tierras y las condiciones materiales de vida (a ello Marx los denominó “**medios de producción**”). Como los esclavos —mayormente de origen africano— eran considerados por sus amos como cosas y como objetos, en esa fractura de la propiedad comunitaria de la tierra, quedaron del lado de los medios de

producción. En la mirada de sus amos, los esclavos no eran más que un tipo especial de “herramientas” y de cosas... aquellas que hablaban.

En el capitalismo, tanto la capacidad humana de trabajar (o fuerza de trabajo) como los medios de producción se transforman completamente en mercancías. Se compran y se venden en el mercado.

Entonces, luego de las rupturas de la propiedad comunitaria (llamada “**expropiación**”), de un lado quedaron **los sujetos**, del otro lado el **objeto**. Entre ambos polos se interpusieron los banqueros, los mercaderes y los incipientes empresarios, imponiéndoles su disciplina de hierro. Así nació la relación social que Marx denominó “**capital**”.

¿Qué es el capital?

El capital no es una cosa, una suma de “factores de producción”, una sumatoria de máquinas y herramientas, una simple suma de dinero. **El capital es una relación social de producción** que relaciona en un polo a los dueños del dinero y de los medios de producción (previamente expropiados), y en el otro polo, a los trabajadores que son dueños sólo de sus cuerpos, de su capacidad de trabajar, de su fuerza de trabajo.

Dado que la sociedad capitalista se basa en el mercado, y como el mercado implica falta de control de los productores sobre sus propios productos, sobre sus prácticas y sobre sus relaciones sociales, la sociedad capitalista genera invariablemente **alienación** y **fetichismo**.

La **alienación** constituye un proceso de pérdida de control. ¿Qué es lo que se pierde en el capitalismo? Se pierde la posibilidad de gestionar racionalmente la economía, basándose en las necesidades de la inmensa mayoría de la sociedad, en lugar de basarse en la búsqueda frenética de ganancia para la pequeña minoría de los empresarios. Al perder toda racionalidad, el mercado capitalista se independiza de las personas, adquiere vida propia, y **se vuelve contra la gente**. Los trabajadores, que son los creadores de la sociedad, de sus riquezas y sus valores, terminan sojuzgados por el producto de su propio trabajo.

¿Por qué cuanto más brilla el mundo de las mercancías y los valores en el Mercado, menos vale y menos importa el ser humano?

A esa inversión (donde las **cosas** valen más que el **ser humano y las personas**) se la denomina **alienación**.

El **fetichismo** es aquel proceso de inversión por el cual los seres humanos y sus relaciones sociales se vuelven cosas (“cosificación”) y las cosas, adquieren características de seres humanos (“personificación”). A esa inversión entre el sujeto y el objeto, entre las cosas y los seres humanos, se la denomina **fetichismo** porque adorar una cosa consiste, precisamente en adorar un **fetiché**.

Entonces, la relación social de capital constituye una relación social alienada, cosificada y fetichizada: los medios de vida han cobrado existencia autónoma, y los trabajadores se han vuelto cosas, se han convertido en simples mercancías que se compran y se venden en el mercado (es allí donde el patrón compra la capacidad de trabajar mediante un salario), como si fueran cualquier otra mercancía.

El capital es una relación social que “vive”, que tiene existencia autónoma, es dinero que por sí mismo genera más dinero, gracias a la explotación productiva de la fuerza de trabajo. Sin esta explotación no puede crecer. Incluso cuando se deposita una suma de dinero en el banco y al mes ese dinero aparentemente “creció” solo, en realidad... ese “crecimiento” proviene de otro lado. El interés bancario —la forma más engañosa del capital pues aparenta crecer sola sin el trabajo obrero— no tiene vida propia. Su “crecimiento” se origina en la extracción de un trabajo impago a los trabajadores de la industria, una parte del cual los industriales ceden a los banqueros bajo la forma de interés por el dinero que los banqueros le habían prestado.

Siempre, en todos los casos, el crecimiento y la acumulación del valor del capital se origina en la explotación del trabajo.

Un ejemplo: los capitalistas pagan bajo la forma de salario sólo una parte del trabajo incorporado en las mercancías por el obrero. Toda una parte del trabajo realizado e incorporado que encierran las mercancías (luego vendidas en el mercado) “no entra” en el cálculo del valor que el capitalista paga al obrero por haber empleado su capacidad de trabajar. Esa parte que “no ingresa”, pero que sí fue realizada, es el plusvalor, núcleo de la ganancia empresaria.

Dentro de ese trabajo explotado, que alimenta la ganancia empresaria, no solamente está el trabajo impago realizado por el obrero o la obrera en el espacio de la fábrica o la empresa. También hay otro trabajo impago... menos “visible” todavía que el trabajo fabril, pero no menos explotado por el sistema capitalista:

El trabajo realizado en el hogar para que cada trabajador o trabajadora y su familia pueda comer cada día, pueda vestirse y pueda volver al día siguiente a ser explotado a la empresa, también es un trabajo impago. Suele denominarse **trabajo doméstico**. En la sociedad capitalista —centralmente machista y patriarcal— ese trabajo doméstico suelen realizarlo las mujeres.

El capitalista no paga ese trabajo, pero se sirve de él. No sólo se apropia del trabajo doméstico en forma “gratuita” (porque no ingresa en el cálculo del salario) sino que ni siquiera lo reconoce como tal. Aparece

envuelto, gracias a diversos mecanismos hegemónicos vinculados a la cultura, a las tradiciones, etc, bajo la apariencia de “puro afecto” (de la madre por con sus hijos y el marido, de la esposa para con su compañero, etc.). Al interior de la familia el afecto existe, pero está yuxtapuesto con la necesidad de la reproducción social capitalista que no tiene nada que ver con el “afecto”, sino con la explotación.

Si se calculara el valor del salario incluyendo el gasto de **trabajo doméstico** la ganancia empresaria se reduciría en forma galopante y el salario obrero aumentaría en forma inversamente proporcional.

¿Puede el sistema capitalista prescindir de la explotación del trabajo doméstico?

Esa es una de las tantas razones por las cuales el sistema capitalista necesita reproducir en el plano de la subjetividad y en las relaciones de género las normas y conductas de sumisión patriarcal, culturalmente consideradas como “normales” y “naturales”.

El capitalismo es un sistema de explotación que, necesariamente, se alimenta de diversas dominaciones yuxtapuestas y combinadas. Muchas de esas dominaciones son históricamente anteriores al capitalismo pero éste las resignifica y las incorpora como propias. **La explotación de las mujeres** —doblemente explotadas: como trabajadoras en la empresa y como trabajadoras en el espacio doméstico— **es uno de los instrumentos fundamentales para la reproducción del capital.**

La dominación de la mujer no atañe solamente a las formas tradicionalistas o conservadoras de la vida cotidiana (las más “visibles” y, por otra parte, también las culturalmente más cuestionadas en las relaciones de género, incluso por el posmodernismo liberal o las películas norteamericanas). Su dominación se encuentra en el corazón mismo de la sociedad y del sistema capitalista y de su reproducción.

¿Puede haber emancipación real de la mujer al margen de la lucha contra el sistema capitalista?

Tanto hombres y mujeres, tanto capitalistas y trabajadores, constituyen grandes aglomerados de personas que se denominan **clases sociales**. Las clases sociales se definen tanto por su posesión o no

posesión de los medios de producción como por su experiencia de lucha y su conciencia de clase. La clase obrera, la clase genuinamente revolucionaria de la sociedad moderna, se constituye como tal en la medida en que toma conciencia de que ha sido expropiada, de su antagonismo y contradicción con su enemigo, la clase capitalista. Esa conciencia nunca surge automáticamente. Es producto del conflicto y la confrontación. Así se forma y así se desarrolla en la historia.

En el capitalismo, la fuerza de trabajo produce más valor que lo que ella misma vale. El valor de la fuerza obrera de trabajo equivale a la suma total de los valores de todas aquellas mercancías necesarias para que la familia obrera subsista y el trabajador pueda volver a trabajar al mes siguiente. El precio de lo que vale la mercancía fuerza de trabajo tiene un nombre: **salario**. En el capitalismo (aunque varía) el salario siempre es menor al valor total de lo que produce la fuerza obrera de trabajo. La diferencia entre el valor de todo lo que se produce y el valor de todo lo que se paga en salarios, tiene otro nombre: **plusvalor**.

El plusvalor es la expresión del trabajo excedente que en la sociedad capitalista realizan los trabajadores. **El plusvalor** expresa aquel trabajo obrero que el patrón no paga. Pero no es un “robo”, o en todo caso, es un robo absolutamente legal. El plusvalor es un trabajo impago. Esa es la fuente auténtica de la ganancia empresarial. La ganancia no proviene de “comprar barato y vender más caro”, sino de la explotación del trabajo impago realizado por la fuerza de trabajo y apropiado por los patrones.

Cuando el plusvalor y la ganancia que los patrones extraen de los trabajadores se gastan en objetos de consumo superfluos y lujosos — típicos de la vida burguesa— no se reinvierten en la producción. En ese caso el plusvalor y la ganancia se destinan al **rédito**. Pero si el trabajo impago que ha sido obtenido de la explotación de los trabajadores se vuelve a invertir, en ese caso lo que existe es una **acumulación**. La **acumulación** consiste en la reinversión del plusvalor en el proceso productivo. Así se incrementa el valor del capital inicial por medio de la transformación del plusvalor en capital adicional. Aquel empresario que no acumula, a la larga, no puede competir con otros empresarios y va a la quiebra. Más allá de las buenas o malas intenciones de cada patrón o de lo que desee hacer con su capital particular, **la lógica capitalista de toda la sociedad se rige por la acumulación**. Su lógica es de hierro, no permite la libre discusión. Aquel capitalista que sueña con desafiarla, irá irremediabilmente a la quiebra.

¿En qué consiste esta lógica, esta forma en que el modo de producción capitalista se reproduce y recrea cotidianamente sus relaciones sociales?

La respuesta consiste en que existe una tendencia a que el capital se **concentre** y se **centralice**.

La **centralización del capital** implica la fusión de varios capitales bajo un solo mando común (por lo general, el más poderoso). El pez gordo se come al pez chico. El empresario más poderoso se traga al empresario más pequeño. Esa es una tendencia de toda sociedad capitalista.

La **concentración del capital** —o **acumulación**— consiste en el crecimiento en el valor del capital en cada una de las firmas capitalistas como resultado de la acumulación y la competencia.

Como la fuente de la ganancia capitalista surge de la explotación del trabajador, la relación social de capital no es armónica. Tampoco es pacífica. Tiene una tensión interna. Está atravesada por una contradicción. La relación entre la clase capitalista y la clase obrera es contradictoria. Esa es la base de la **lucha de clases**.

Toda la historia de la humanidad no es más que la historia de estas luchas de clases. Es más: sin estas luchas no habría historia. Seguiríamos igual que hace miles de años.

¿La lucha de clases es una lucha personal entre individuos?

La lucha de clases no depende de la bondad o maldad de un patrón individual (o de sus intenciones personales). Es el conjunto de la clase capitalista la que tiene intereses contradictorios con el conjunto de la clase trabajadora. La lucha de clases se expresa tanto en el nivel económico, como en el político y en el ideológico. En los momentos de crisis aguda, la lucha de clases se expresa en el plano político-militar. Es el momento más alto de la lucha, el de la guerra civil entre las clases sociales.

Según el método dialéctico, la contradicción está en el corazón mismo de la sociedad de clases. La lucha entre las clases no es un “accidente” ni una casualidad.

El modo de producción capitalista está atravesado por múltiples contradicciones. Una de las principales consiste en que las **fuerzas productivas** son cada vez más sociales mientras las **relaciones sociales de producción** son cada vez más privadas y concentradas.

Las **fuerzas productivas** están constituidas por los instrumentos de trabajo, la tecnología, los medios técnicos y la propia destreza de la clase obrera. Marx señala, en su libro *Miseria de la filosofía* (1847), que: *“La existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en la contradicción de clases. La emancipación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente la creación de una sociedad nueva. Para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso*

que las **fuerzas productivas** ya adquiridas y las **relaciones sociales** vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de las otras. De todos los instrumentos de producción, **la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria**".

Las **relaciones sociales de producción** son aquellas relaciones que los seres humanos entablan entre sí para reproducir sus vidas trabajando sobre la naturaleza.

¿Cómo distinguir una época social de otra?

Las diversas épocas históricas y los diversos modos de producción se distinguen entre sí, fundamentalmente, según qué tipo de relaciones sociales predominan en cada época.

La contradicción antagónica y la lucha entre las clases (entre quienes producen cada vez en forma más social y entre quienes se apropian cada vez en forma más privada) anida en el centro de la sociedad capitalista. La dinámica de la acumulación no es independiente de esta contradicción de clases.

Ni la base de la ganancia es entonces "el ahorro" ni los ricos son ricos por haberse "esforzado". **La base de su riqueza y de la acumulación es la violencia y la explotación de una clase sobre otra.** Ambas, sólo se entienden a partir de su propia historia (que los ideólogos capitalistas ocultan sistemáticamente con sus relatos infantiles).

¿Es posible distinguir un capitalismo bueno de un capitalismo malo?

La base de la sociedad capitalista es la explotación y la dominación de una clase por otra. No hay un capitalismo "bueno" y un capitalismo "malo", un capitalismo "puro" y un capitalismo "impuro", un capitalismo "humano" y un capitalismo "inhumano".

Aunque va cambiando y transformándose con la historia, **el capitalismo es un solo**: un pequeño sector —cada vez más minoritario— vive a costillas de la inmensa mayoría de los pueblos del mundo. Sin esta relación de dominación y explotación el capitalismo no podría sobrevivir.

Aunque a primera vista el capitalismo genera caos y desorden (los capitalistas compiten entre sí, hay crisis, se desperdicia el trabajo social, hay guerras, etc.), en realidad **este tipo de organización social**

tiene una lógica bien precisa: el capitalismo genera siempre más capitalismo. Por eso el capitalismo genera siempre nuevas relaciones sociales. No de cualquier tipo, sino capitalistas. El capitalismo se autoproduce, vuelve a producirse diariamente, se reproduce.

¿Por qué se reproduce el capitalismo?

Porque la sociedad capitalista está organizada de tal manera que en un polo se acumulan todas las riquezas, los capitales y los valores producidos por el conjunto de los trabajadores de todos los países y en el otro polo se acumula la miseria, el hambre, la desnutrición y el analfabetismo de los pueblos. La minoría cada vez tiene más, la mayoría cada vez tiene menos. Eso no es un “accidente” o una casualidad que pronto se superará, como dice la TV... **Es la esencia del sistema.**

Este fenómeno no depende de las buenas o malas intenciones de los empresarios, de la decencia o la corrupción de los políticos burgueses que los representan ni del profesionalismo o el golpismo de los militares que los defienden. Más allá de las intenciones personales de empresarios, políticos burgueses o militares, **la lógica del sistema capitalista** genera esa polarización. Esto repercute sobre el conjunto de la vida social.

El capitalismo es además un tipo de sociedad donde predomina la cantidad sobre la cualidad; las mercancías y el capital sobre las personas; el mercado y el intercambio sobre la razón y el amor; el frío interés material sobre la ética y los valores; el cálculo sobre la amistad y el fetiche del dinero sobre los seres humanos. **Todo se compra. Todo se vende. ¡Todo tiene un precio!**

El capitalismo rompe todos los prejuicios y los sentimentalismos de las sociedades anteriores (como la sociedad medieval) y los reduce a una sola fórmula: la del **debe** y el **haber**. Cada quien vale según cuanto tenga. **El dinero se convierte en el Dios todopoderoso de este tipo de sociedad.**

¿Por qué el dinero juega un papel tan fundamental en el capitalismo?

El capitalismo siempre fue así. No es que “ahora funciona mal”. Fue así desde su inicio. Pero a partir de la última década del siglo XX, este tipo de organización social ha experimentado una violenta expansión. ¡Se devoró todo el globo!. Aunque desde su origen se estructuró como sistema mundial, a partir de la década del '90 el

mercado mundial arrastró con su corriente todas las sociedades nacionales.

La lucha actual de los trabajadores contra los patrones no se origina en “la envidia” o “el resentimiento” por ser perdedores. Los trabajadores luchan contra el capitalismo porque la única manera de vivir mejor presupone terminar con este tipo de sociedad. Mientras que un obrero logra ascender por ganarse la lotería o porque su hijo se hizo estrella de fútbol o de boxeo; mientras que una empleada logra ascender por casarse con el patrón —estos casos son extraordinariamente raros y excepcionales— millones seguiremos hundidos en el pantano de la miseria y la explotación. **¡La única salida es colectiva!**. No provendrá de las “buenas intenciones” o “los buenos sentimientos” de un patrón “al que le importa su país”. Tampoco dependerá de la suerte individual. Dependerá de la lucha de clase de los trabajadores de todo el mundo. La lucha contra el capitalismo es una lucha por toda la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: “La acumulación originaria del capital”.Capítulo N°24 del Tomo I, volumen I de *El Capital*. México, Siglo XXI, 1987.
- Karl Marx: “Formas que preceden a la producción capitalista” Segmento final del Tomo I de los *Grundrisse* [Borradores de *El Capital*]: En *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*. México, Siglo XXI, 1987. También ha sido editado bajo el título: *Formaciones económicas precapitalistas* con prólogo del historiador Eric Hobsbawm. México, Siglo XXI, 1987.
- Karl Marx: *El Manifiesto comunista*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Karl Marx: “La transformación del dinero en capital” [Capítulo N°4 del Tomo I de *El Capital*]. México, Siglo XXI, 1987.
- Ernesto Che Guevara (y otros): *El gran debate. Sobre la economía en Cuba*. La Habana, Ocean Press y Centro Che Guevara, 2003.
- Ernest Mandel: *Tratado de economía marxista*. México, ERA, 1987 [Tres tomos].
- Isaac Illich Rubin: *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. México, Siglo XXI-Cuaderno de Pasado y Presente N°53, 1987.
- Néstor Kohan: *El Capital. Historia y Método (Una Introducción)*. La Habana, Ciencias Sociales, 2005.
- AA.VV.: *La mujer: trabajo y política*. Número doble de la revista *Críticas de la economía política. Edición latinoamericana* N°14/15. México, Ediciones El Caballito, 1980.
- *El Militante* [probablemente escrito por Mary Alice Waters]: “El marxismo y la emancipación de la mujer” [31/5/2002]. En el sitio de internet: www.rebellion.org
- Andrea D’Atri: “El feminismo y la democracia radical... mente liberal” [21/11/2002]. En el sitio de internet: www.rebellion.org

- Claudia Korol y Liliana Daunes: *Mujeres Inconvenientes*. Programa de radio FM La Tribu [grabado en CD] *La Rosa de los Vientos*, producción de la revista *América Libre*.
- Yvone Gebara: *Cultura e relações de gênero*. São Paulo, CEPIS, 2001.

(VI) El capitalismo como sistema mundial en expansión

El método dialéctico nos enseña y nos sugiere tratar de pensar y comprender el capitalismo históricamente, partiendo del presente pero enfocando nuestra mirada hacia su historia. Allí, en ese doble juego de presente y pasado, de mundo contemporáneo y génesis histórica, se podrá comprender lo “incomprensible”, esos supuestos “enigmas irresolubles” de los días actuales.

El capitalismo constituye entonces una manera de organizar la sociedad a escala mundial.

Aunque nació históricamente en Europa occidental, el capitalismo se estructuró desde su inicio como una sociedad en permanente expansión. El capitalismo no puede existir sin conquistar nuevos territorios geográficos y nuevas relaciones sociales.

Las primeras formas que asumió estuvieron centradas en el capital bancario y en el capital comercial.

Durante la Edad Media europea, los primeros prestamistas y mercaderes aparecieron en el siglo XI (11). Aunque los prestamistas y mercaderes perseguían la obtención de interés y ganancia comercial, todavía en ese entonces, a nivel social predominaba la producción de valores de uso para el consumo.

Más tarde, en los siglos XV(15) y XVI(16), las grandes casas comerciales europeas —principalmente italianas— financiaron los viajes expedicionarios en busca de nuevas rutas comerciales. Nació el **colonialismo moderno**. La primera división del mundo en metrópolis y dominios coloniales.

Desde ese momento, el capitalismo occidental europeo se expandió a nivel mundial. Fue la primera “globalización”, todavía incipiente. A fines del siglo XV y comienzos del XVI, a partir de los viajes de Colón y sus colegas, el mundo se empieza a unificar bajo la tutela y expansión de Occidente, que produce un aplastamiento brutal de las sociedades periféricas. Es “la carga del hombre blanco” que lleva sobre sus espaldas el deber de... “civilizar” y evangelizar a los bárbaros (los pueblos coloniales).

América Latina, sojuzgada y conquistada, ingresa en “la civilización” occidental capitalista de la misma manera que África y Asia: como parte de la naturaleza a conquistar y evangelizar. La “humanidad” llegaba hasta donde llegaban los blancos, occidentales, propietarios y varones. No resulta por ello casual que los pueblos originarios americanos hayan sido comparados con los animales (es decir, como si pertenecieran a la naturaleza y no a la sociedad) por los conquistadores europeos. Exactamente lo mismo les sucedió a los habitantes de África, que alimentaron la sed capitalistas de riquezas como mano de obra esclava.

El saqueo colonialista del Tercer Mundo posibilita la acumulación originaria europea. Ésta, a su vez, permite el desarrollo de la revolución industrial a fines del siglo XVIII (18). Con la introducción de la máquina de vapor y el pasaje de la producción artesanal y manufacturera a la gran producción industrial, el capitalismo de las metrópolis (principalmente Inglaterra) se expande aún más por el mundo conquistando nuevas colonias (o robándoselas a otras potencias como España y Portugal).

Hacia fines de ese mismo siglo XVIII (18), se produce en Francia la principal revolución política de los tiempos modernos: la **revolución burguesa** de 1789.

¿Qué fue la revolución burguesa?

El arquetipo de revolución burguesa europea fue la encabezada por la burguesía francesa, la más radical de todas (porque a diferencia de la burguesía inglesa, no negoció con la monarquía y le cortó la cabeza al rey, símbolo máximo del antiguo régimen político). La burguesía realizó su propia revolución política liderando a todas las clases postergadas por la realeza, la nobleza, el clero y la monarquía. Lo hace tomando el poder e instaurando la república parlamentaria. Lo hace en nombre de todo el “pueblo” pero en realidad inaugura la dominación política burguesa (es decir de una pequeña minoría social). Una dominación anónima, impersonal, generalizada, realizada en nombre de “todos los ciudadanos” pero en beneficio exclusivo de la burguesía.

Aunque diversas corrientes de ideas coexisten en el seno de la revolución francesa (incluyendo a los primeros comunistas como François-Noël Graco Babeuf), el liberalismo se torna hegemónico.

¿Qué es el liberalismo?

El **liberalismo** es la doctrina que plantea en el terreno económico la libre circulación de mercancías. “Dejar hacer, dejar pasar” es su lema, con el cual enfrenta las trabas que la nobleza ponía a la expansión del comercio burgués. En el terreno político, el **liberalismo** propicia una forma de gobierno republicana donde la burguesía puede ejercer su dominio de manera anónima, general e impersonal, sin las “molestias” de la dictadura o la monarquía.

El siglo XIX (19) fue en Europa el de la consolidación económica del capitalismo industrial y, en todo el mundo, el de la segunda etapa —

posterior a los viajes de Colón— de la “globalización”. Si en sus orígenes el capitalismo comenzó acumulando a partir de los bancos y el comercio, en el siglo XIX fue la producción industrial —bajo el supuesto reinado de la libre competencia— la que consolidó el predominio mundial del capital sobre un conjunto muy heterogéneo de relaciones sociales.

En América Latina, bajo el impulso y el apoyo del colonialismo inglés (en disputa con las otras potencias), las nacientes repúblicas latinoamericanas se independizan de los viejos imperios coloniales de España y Portugal. Pero esa independencia será sólo formal. Rápidamente, las nacientes repúblicas se convierten en semicoloniales y dependientes. Surge entonces una clase dominante local, la **burguesía dependiente**, estrechamente ligada y asociada —en lo económico, en lo político, en lo militar y en lo cultural— al dominio de las metrópolis. Las burguesías dependientes constituyen socias menores de la dominación, primero colonial, luego neoloconial e imperialista. Mantienen ese papel, cada vez más débil y diluido, hasta el día de hoy.

Es en ese siglo cuando Karl Marx escribe en el *Manifiesto Comunista* (1848) acerca de la expansión del capitalismo y la unificación tendencial del mundo bajo el reinado del valor de cambio y la producción para el mercado. Allí habla, en otro lenguaje, con otra terminología, de lo que hoy se conoce como “globalización”.

Marx plantea, entonces, que con el capitalismo “*el mundo se unifica*”. También plantea que “**el mundo empieza a ser redondo, por primera vez**”, a partir de los barcos de vapor, el ferrocarril, el telégrafo, es decir, de los medios de comunicación que marcaron aquella época.

El capital se expande por el mundo en extensión y en profundidad. Por su propia lógica interna, el capital necesita expandirse, tanto en extensión como en intensidad, hacia “afuera” y hacia “adentro”, fagocitando todo tipo de relaciones sociales que le son adversas, externas o extrañas, que resisten, o sociedades que no han sido incorporadas aún a la lógica capitalista. Para dar cuenta de ese proceso, Marx utilizará dos expresiones que explican la subordinación y la unificación mundial bajo el reinado del valor de cambio, el mercado y el capital: “subsunción formal” (para la expansión en extensión) y “subsunción real” (para la expansión en profundidad).

Como el capital necesita expandirse permanentemente, **el capitalismo nace como un tipo de sociedad internacional, nace de manera mundial**. Se estructura luego a partir de Estados nacionales — lo primero que en cada sociedad intenta construir la burguesía, históricamente, es el mercado interno, el ejército nacional y el Estado nación— pero, a partir de allí, se proyecta siempre a nivel internacional, desde sus mismos orígenes.

A fines del siglo XIX (19), por su misma lógica, las grandes potencias capitalistas occidentales se lanzan a la disputa por la conquista del planeta. Francia competirá con Estados Unidos para alcanzar a Inglaterra (que entonces lleva la delantera). Alemania e Italia

van detrás, pues todavía no se habían unificado como Estados-naciones modernos.

A fines del siglo XIX el mundo ya está repartido. Quien quisiera nuevos mercados para exportar sus capitales (no sólo sus productos mercantiles) necesitará comenzar una guerra de conquista. Es el tiempo en que el capitalismo pega un salto cualitativo. El crecimiento de la competencia entre las firmas empresariales nacionales dará lugar al nacimiento de grandes monopolios. **La libre competencia metropolitana y el colonialismo moderno dejarán su paso al nacimiento del imperialismo.**

Lenin fue uno de los principales teóricos del movimiento revolucionario a nivel mundial (ya que en Rusia dirigió, en octubre de 1917, la revolución bolchevique, la primera revolución socialista triunfante en la historia de la humanidad). En su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) Lenin sostiene que con la emergencia del capitalismo imperialista, se termina la vieja dicotomía y competencia entre capitales industriales y bancarios. Se produce una nueva fusión donde los mismos capitales se dedican a la producción industrial y al mundo de las finanzas. Este nuevo tipo de capital es el **capital financiero, hegemónico en los tiempos del imperialismo.** Este tipo de capital ya no alienta la expansión territorial de las grandes potencias —típica de la época colonial donde la gran potencia invade y conquista sociedades menos poderosas— sino un tipo de expansión asentada en la exportación de capitales. Éstos persiguen obtener a cambio de sus inversiones diversos tipos de rentas de los países sojuzgados a los que le conceden una independencia política formal pero manteniendo una dependencia económica.

¿Cuáles han sido y cuáles son las características del imperialismo?

Lenin resume las líneas centrales de esa nueva fase del capitalismo mundial identificando determinadas características generales:

- Concentración de la producción, centralización de los capitales y emergencia de inmensos monopolios, oligopolios, empresas multinacionales, trust, corporaciones y cárteles
- Nuevo papel de los bancos, que abandonan su antigua competencia con los capitales industriales para vincularse a ellos en el mundo de las finanzas
- Surgimiento del capital financiero como fusión de los capitales bancarios e industriales

- Emergencia de un sector sumamente concentrado del capital financiero que Lenin denomina “oligarquía financiera”
- Exportación de capitales desde las grandes potencias metropolitanas a las zonas periféricas con el objetivo de disminuir costos en materias primas y fuerza de trabajo y maximizar las rentas
- Reparto del mundo entre grandes corporaciones multinacionales acompañada del reparto del mundo entre las grandes potencias capitalistas.

No se pueden entender las dos grandes guerras mundiales (y todas las guerras “menores” que las acompañaron a lo largo del siglo XX) si se desconoce la existencia del imperialismo. Sólo a la luz del imperialismo se puede comprender el genocidio nazi en Europa y el genocidio latinoamericano llevado a cabo en los ’70 y ’80 por las dictaduras militares de Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Perú, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, etc.,etc. Un genocidio impulsado metódicamente —con sus instructores en tortura y en guerra contrainsurgente— por el imperialismo norteamericano. Un genocidio “científico” y racionalmente planeado.

Una vez que el capitalismo logra frenar la expansión de la revolución bolchevique de 1917 y disciplinar a la fuerza de trabajo a nivel mundial en la segunda posguerra, el imperialismo ingresa en una nueva fase.

Si el imperialismo “clásico” existe en Europa Occidental y Estados Unidos entre 1890 y 1940 aproximadamente, la nueva fase imperialista se inaugura a partir de la segunda posguerra.

Desde 1945 hasta principios de los años ’70 el capitalismo imperialista de los países metropolitanos se solidifica sobre una base común: el Estado comienza a intervenir sistemáticamente en el mercado (a favor de los monopolios); se le otorga cierta estabilidad laboral a los segmentos más altos de la clase obrera europea (la aristocracia obrera) a cambio de que sus sindicatos respeten el “nuevo orden” capitalista; se expande el sector capitalista de los servicios generando una sociedad de fuerte consumismo. Además, se genera una inflación permanente como modo de financiar los créditos para la industria y el consumo de masas. En la industria, sigue creciendo —fundamentalmente en EEUU— el sector armamentístico que llega a formar un complejo militar-industrial, todavía reinante en nuestros días.

**¿Qué relación existe entre
el capitalismo tardío y el neocolonialismo?**

Esta nueva fase del capitalismo imperialista metropolitano (que algunos autores denominan “**neocapitalismo**”, otros “**capitalismo tardío**”, “**capitalismo de organización**” o “**capitalismo fordista**”) se combina hacia el exterior con el **neocolonialismo**.

Sin colonias formales la dominación imperialista continúa en el terreno económico. En total esta fase del capitalismo dura aproximadamente treinta años. Tres décadas de mansa sumisión de la clase obrera europea y norteamericana a los dictados del capital gracias a las migajas (provenientes del saqueo del Tercer Mundo) que los empresarios reparten entre “sus” trabajadores metropolitanos.

Mientras tanto, después de la derrota de los nazis a manos del Ejército Rojo soviético durante la segunda guerra mundial, se forma un bloque eurooriental de países postcapitalistas (autodenominados oficialmente “socialistas”) liderados por la Unión Soviética. Estos países corren entonces con la desventaja de haber sido devastados en su propio territorio (a diferencia de Estados Unidos) por la invasión de los nazis. Además, se consolida en ellos el poder elitista de una fuerte burocracia política —formada en Rusia tras la muerte de Lenin y de la época gloriosa de la revolución socialista de 1917— que enturbia y frena todo desarrollo de la conciencia socialista y relega todo poder de los trabajadores. Freno que asume diversas “teorías” y “doctrinas” oficiales en aquellos países (la más conocida de todas es la de “coexistencia pacífica” con el imperialismo, mediante la cual la URSS se compromete a no apoyar las revoluciones de países de la órbita occidental. Esta doctrina se implementa tras la muerte de Stalin, quien previamente había disuelto la Internacional Comunista para ganar el favor de los líderes capitalistas occidentales).

En el Tercer Mundo, por la misma época, se suceden diversos procesos revolucionarios. De algunos de ellos (como las revoluciones de Vietnam, China, Corea y Cuba) emergen revoluciones socialistas. En muchos otros casos (Argelia y diversas colonias africanas) ese proceso se limita a la independencia nacional y la descolonización política. En América latina se produce, al calor de Cuba, un importante movimiento armado insurgente de alcance continental que es ferozmente aplastado mediante la represión más brutal (implementada y dirigida por las fuerzas armadas yanquis y su “doctrina de Seguridad Nacional”).

En América Latina, a excepción de Cuba y en forma paralela a la insurgencia revolucionaria, se asiste al intento de **diversas experiencias nacionalistas y populistas encabezadas por las burguesías locales** (y sus fuerzas armadas) que desde el aparato de Estado ensayan modelos industriales sustituyendo lo que no llega del área metropolitana y cubriendo los agujeros vacíos por las industrias monopólicas. Esta **industrialización latinoamericana, deformada y dependiente**, no modifica la estructura agraria atrasada de nuestros países. Al estar encabezada por los socios locales del imperialismo y el neocolonialismo, no logra romper el estrecho marco del capitalismo

periférico. Es una industrialización “a medias” o “**seudoindustrialización**”, como la llamaron algunos autores.

El imperialismo consolida, entonces, entre 1945 y principios de 1970, su hegemonía para los países capitalistas metropolitanos, pero va lentamente perdiendo la iniciativa en la periferia del sistema mundial.

A comienzos de los años '70, producto de la insubordinación generalizada que se había experimentado durante el año 1968 en las metrópolis y de diversas luchas insurreccionales del Tercer mundo (encabezadas por la revolución cubana en América Latina), el modelo hegemónico de capitalismo tardío de posguerra entra en crisis. A ello se suma una crisis aguda del petróleo y otra crisis del dólar, en el terreno económico.

¿Qué es y cómo nace el neoliberalismo?

Producto de esas múltiples crisis a nivel mundial, el capitalismo retoma la ofensiva económica, política, militar e ideológica que había ido perdiendo a lo largo del siglo. De allí en más se impone como tarea doblegar a la clase obrera metropolitana, derrotar a los movimientos insurreccionales del Tercer Mundo y fracturar a los países del bloque del Este.

La ideología que legitima esa ofensiva capitalista a nivel mundial se llama: **neoliberalismo**. Éste retoma del antiguo **liberalismo** del siglo XVIII (18) la bandera de la apertura comercial sin límites y la libre circulación económica del capital, pero combinada con formas políticas dictatoriales, fascistas y represivas e ideas culturales extremadamente conservadoras y autoritarias. El neoliberalismo pretende subordinar el conjunto de la vida social (e incluso a la naturaleza), en forma directa y sin mediaciones, a la lógica férrea del Mercado capitalista.

El primer “experimento” político a nivel mundial de la nueva ofensiva capitalista neoliberal fue el golpe de Estado de Chile en 1973 realizado por el general Pinochet contra el presidente socialista Salvador Allende. De allí en más, luego de generalizar la experiencia capitalista de nuevo cuño a sangre y fuego por todo el continente latinoamericano (con miles y miles de desaparecidos, torturados, encarcelados, exiliados, etc.), Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en EEUU aplicaron las nuevas recetas para el mundo metropolitano. A esto se le sumó la crisis terminal interna del bloque del Este (que derivó en la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS) y una nueva revolución tecnológica de las comunicaciones.

Producto de esa gama de procesos articulados, el capitalismo, que había nacido hacía cinco siglos como sociedad en expansión, vuelve a sufrir una nueva expansión planetaria.

Una de las principales características de esta nueva etapa del imperialismo —cada vez más agresivo, reaccionario y guerrerista— es la internacionalización de la producción. No sólo de las finanzas, como dicen los periódicos burgueses.

¿Con el neoliberalismo desaparece el Estado?

Con el neoliberalismo, el Estado no desaparece, como afirman las academias universitarias latinoamericanas: **¡cambia de función!**.

Abandonando el estilo de intervención en la economía que venía realizando desde aproximadamente 1930 y en principalmente desde fin de la segunda guerra mundial, el nuevo Estado capitalista neoliberal continúa interviniendo para garantizar la renta, la ganancia y el interés de los empresarios. Se retira de los servicios (salud y educación, por ejemplo, abandonando escuelas y hospitales) pero cada más está presente en el terreno de la represión interna y la criminalización de las protestas obreras y campesinas. Junto a la represión política, crece el militarismo y la superexplotación de la clase obrera. El Estado no deja de regular la economía, sólo que regula cada vez más a favor de las empresas y firmas capitalistas.

El nuevo capitalismo imperialista redobla la asimetría de poder y la dominación a escala mundial hasta grados inimaginables. Actualmente, 600 empresas monopólicas transnacionales controlan los Estados de las grandes potencias capitalistas y el mercado mundial. Los pueblos del Tercer Mundo —no sus burguesías, socias serviles y rastreras del imperialismo— cada vez están más sometidos.

Según un informe de las Naciones Unidas, la fortuna de los 358 individuos más ricos del planeta es superior a las entradas anuales sumadas del 45% de los habitantes más pobres de la Tierra. Según ese mismo informe, más de 800 millones de seres humanos pasan hambre y alrededor de 500 millones de individuos sufren de malnutrición crónica.

No es entonces verdad que el capitalismo sigue exactamente igual que en la época de Lenin, a comienzos del siglo XX. Pero tampoco es cierto que haya desaparecido el imperialismo o que se hayan extinguido los Estados naciones. Sigue existiendo el imperialismo. Sigue habiendo capitalismo. Continúan las guerras. Sigue habiendo luchas de clases. La clase trabajadora sigue luchando por otro mundo posible, un mundo socialista...

La “globalización” actual no es más que una nueva etapa de esa larga historia mundializada de choques, confrontaciones, lucha de clases, guerras, rebeldías y revoluciones. Como todas las fases previas, no es un proceso ineluctable ni inevitable. Es un producto de la lucha

de clases. Dado que el capital se universaliza cada vez más, la lucha de los trabajadores y las resistencias populares también se globalizan.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: “La ley general de acumulación capitalista”. [Capítulo N°23 del tomo I, volumen III de *El Capital*]. México, Siglo XXI, 1987.
- Vladimir I.Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960.
- Ernesto Che Guevara: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Harry Magdoff: “Militarismo e imperialismo”. En AA.VV.: *Sobre el imperialismo*. Barcelona, Comunicación, 1975. p. 239-256.
- Ernest Mandel: *El capitalismo tardío*. México, ERA, 1980.
- Gregorio Selser: *Los Marines. Intervenciones norteamericanas en América Latina*. Cuaderno de Crisis N°9, Bs.As., 1974.
- Luis Vitale: *150 años de agresiones yanquis en Latinoamérica*. Santiago de Chile, CEPLA-CELA, 1991.
- Edward Said: *Orientalismo*. Barcelona, Madrid, 2002.
- Edward Said: *Cultura e Imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Noam Chomsky: *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Atilio Borón: *Imperio e imperialismo. Una discusión con Toni Negri*. Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- Néstor Kohan: *Toni Negri y los desafíos de «Imperio»*. Madrid, Campo de Ideas, 2002.
- Claudio Katz: “Cómo estudiar hoy al capitalismo”. En *Herramienta*, Buenos Aires, invierno de 1998.
- François Chesnais [Compilador]: *La mundialización financiera*. Bs.As., Losada, 2001.
- Ruy Mauro Marini: *Dialéctica de la dependencia*. México, ERA, 1990.
- Samir Amin: *Los desafíos de la mundialización*. México, Siglo XXI, 1997.
- Samir Amin: “Imperialismo y globalización” [28/6/2001] (en el sitio de Rebelión: www.rebellion.org)
- Samir Amin: “¿Globalización o apartheid a escala global?”. [Sudáfrica, agosto-septiembre de 2001]. (en el sitio de Rebelión: www.rebellion.org)
- Samir Amin: “La ideología estadounidense” [2003]. En la revista cubana *La Jaribilla* N°107: www.lajiribilla.cu

(VII) ¿Por qué nunca se derrumba el capitalismo? (capitalismo = violencia + consenso)

“¿Falta mucho para que se termine el capitalismo? ¿A qué hora se va a caer? ¡Que no dejen de avisarme, así estoy preparado...!”

Podemos esperar sentados y cruzados de brazos durante siglos a que nos respondan estas preguntas. Porque el capitalismo jamás “se cae”... El capitalismo se sostiene a sí mismo, se reproduce. Por eso nunca se derrumba.

El capitalismo constituye un tipo de sociedad histórica que mientras produce en forma generalizada mercancías y plusvalor, reproduce al mismo tiempo la relación social de capital y la subjetividad que la sostiene.

¿Qué es la reproducción?

La **reproducción** de las relaciones sociales capitalistas consiste, por un lado, en la creación permanente de nuevos trabajadores como fuerza de trabajo que se vende y compra en el mercado (como cualquier otra mercancía), y por el otro, de nuevos empresarios que invierten, obtienen una ganancia y la acumulan. Reproducir consiste en producir una y otra vez la misma relación social (si se reproduce en la misma escala, la reproducción es simple, si se reproduce en escala ampliada, existe acumulación).

El objetivo de la **reproducción** consiste, además de acumular, en superar las **crisis** permanentes y recurrentes del sistema y toda amenaza revolucionaria que obstaculice este proceso de acumulación.

¿Qué es una crisis?

La **crisis** consiste en la acumulación explosiva de múltiples contradicciones que, sumadas y entrecruzadas, hacen tambalear la estabilidad y el orden del sistema, abriendo la posibilidad —que no necesariamente se concreta— de la intervención revolucionaria de los trabajadores para el derrocamiento y transformación radical del sistema.

La reproducción tiene por objetivo frenar y moderar la crisis y, en la medida de las diversas posibilidades, resolver el peligro radical que

ésta implica (es decir, la ruptura definitiva de la relación de explotación, subordinación y dominación).

La **reproducción** capitalista, como la dominación burguesa, nunca es exclusivamente económica. La reproducción necesita garantizar un mínimo “orden” como para que el conjunto de las relaciones sociales de explotación puedan seguir existiendo y rindiendo sus frutos de manera “normal”... es decir, de manera capitalista.

El “orden” y la estabilidad que necesita el capitalismo no se producen solos ni de manera asegurada de antemano. La reproducción, sin la cual el sistema capitalista no puede volver a comenzar año a año, tampoco es “automática”. Existen múltiples mecanismos destinados a mantener el “orden”, a garantizar la reproducción y a neutralizar todo intento político por impedirla.

Aunque los mecanismos son muchos, los resumiremos en dos grandes ejes: la violencia y el consenso, el poder y la ideología, la dominación político-militar y la dirección cultural, la fuerza material y la hegemonía. En una imagen sencilla de la vida cotidiana: la zanahoria y el garrote. Para explicar este proceso, Nicolás Maquiavelo, fundador de la moderna ciencia política, apelaba a dos figuras de animales: la inteligencia de la zorra y la fiera brutal del león.

Cuanto más débil es la dominación capitalista y mayor crisis tiene la sociedad, mayor violencia necesitan los empresarios para seguir viviendo del trabajo ajeno. En cambio, cuanto más sólida y fuerte es esa dominación, más “democrático” y “pacífico” es el capitalismo. La combinación de violencia y consenso dependerá, entonces, de la efectividad lograda por el dominio político burgués y su reproducción.

¿Qué papel juega la violencia en la reproducción del orden social capitalista?

De la misma manera que en los orígenes del capitalismo —en la fase de acumulación originaria— la violencia se convierte en “la partera de la historia”, durante el capitalismo ya maduro ese papel no desaparece de escena. ¡Al contrario!. Periódicamente, cuando la crisis se vuelve aguda y ya no bastan los mecanismos “democráticos” para mantener a raya y domesticado al pueblo, las fuerzas represivas pasan inmediatamente al primer plano. Los casos de las dos guerras mundiales son sumamente expresivos en este terreno. Lo mismo vale para el genocidio y la desaparición masiva de personas durante las luchas sociales de los años '60, '70 y '80 en América latina. Cuando la dominación burguesa peligra, el terror muestra su rostro sin máscaras. Un viejo refrán dice que *“no hay nada más parecido a un fascista que un burgués asustado”*.

Esto no es algo del pasado ni queda recluido en las sociedades periféricas —supuestamente “primitivas”— mientras que en el capitalismo desarrollado reinaría la paz, la tranquilidad, la prolijidad y la concordia. Durante el año 1992, en la ciudad norteamericana de Los Ángeles, el Ejército estadounidense tuvo que sacar los tanques a la calle para frenar las protestas de la población norteamericana contra el racismo. Más recientemente, en Seattle (EEUU), o en Génova (Italia), las fuerzas político militares del Estado tuvieron que sitiar militarmente las ciudades para contener las protestas populares.

Esta **violencia institucional y de arriba** no tiene nada que ver con **la violencia de abajo**, la de un hombre del pueblo alcoholizado que toma un cuchillo y sale a pelear irracionalmente a la calle contra sus vecinos porque perdió su equipo de fútbol. Tampoco tiene nada que ver con la violencia entre pandillas juveniles en un barrio periférico de cualquier ciudad del mundo. Por supuesto que tampoco tiene nada que ver con que tres militantes sindicales le tiren piedras, durante una huelga de autobuses, al vidrio de un rompehuelgas.

¿Por qué el Estado es necesariamente violento?

A diferencia de cualquiera de estos ejemplos (y de muchísimos otros análogos...), **la violencia institucional del Estado** es sistemática, es una violencia racionalmente planificada, es una violencia oficial que cuenta con miles y miles de profesionales entrenados y una inmensa y poderosa maquinaria de guerra. **La violencia del Estado es una violencia institucional que se ejerce desde arriba.**

Aunque en los monopolios que manejan la TV, en los diarios y en la escuela nos dicen que esa inmensa máquina de violencia tiene por objetivo “defender al país de ataques externos” (es decir de otros Estados), en realidad, durante el capitalismo maduro, **el enemigo del Estado y de la violencia institucional de arriba está dentro mismo del país.** Toda esta maquinaria, que cuenta con miles y miles de hombres armados y dispuestos a matar, está destinada a reprimir al pueblo y a los trabajadores.

¿Qué es el Estado?

No existe una única definición del Estado. Cada ideología política lo define a su modo.

El **liberalismo burgués**, por ejemplo, sostiene que el Estado es “la nación jurídicamente organizada”. No hace distinciones de clases: supuestamente sería “la nación” en su conjunto... o sea, todos los ciudadanos de un país. El Estado, según el liberalismo, representaría a todos por igual... Esto es lo que se le suele enseñar a los niños en la escuela.

La filosofía marxista de la praxis cuestiona radicalmente esta ideología liberal. Para el marxismo, para la ideología de la clase obrera, **el Estado nunca representa a “todos por igual”**. El Estado es la cristalización institucional de determinadas relaciones sociales de fuerza y, por ello mismo, nunca es neutral ni independiente de la lucha de clases. El Estado defiende a algunos sectores en particular. En la sociedad capitalista esos sectores pertenecen a la burguesía. El Estado del capitalismo no es sinónimo de “la nación” en su conjunto. Es un **Estado burgués**.

**¿El Estado y el poder = gobierno de turno?
¿Llegar al gobierno = llegar al poder?**

El **Estado burgués** cuenta con un conjunto de instituciones represivas **permanentes** (que no cambian con un gobierno de derecha o de izquierda, liberal o socialista). Estas instituciones **no están sujetas a votación**. Ellas sirven para garantizar el “orden normal”, la estabilidad de la sociedad capitalista y la dominación de la burguesía: el Ejército, la Fuerza Aérea, la Marina, las diversas policías, los servicios de inteligencia, los jueces, los tribunales, las cárceles.

El pueblo, en el mejor de los casos, pueda votar un gobierno (incluso de izquierda y socialista), puede votar un presidente, puede votar diputados y senadores. Pero el pueblo jamás vota si debe existir o no un Ejército, si deben existir o no servicios de inteligencia, si deben existir o no cárceles y tribunales, si debe existir o no la policía. ¡Eso no se vota! ¡Eso no está sujeto a elección alguna! Son instituciones permanentes que cuentan con miles y miles de profesionales entrenados en ejercer sistemáticamente la violencia.

El ejercicio permanente del **poder del Estado** (más allá de quien sea el presidente y de qué partido esté en el gobierno) tiene un **contenido**: ese contenido se lo da la clase que tiene el poder. Ese contenido de clase no está sujeto a elección, no se vota. La forma específica de ejercer ese contenido —con mayor o menor grado de violencia— depende de la relación de fuerzas entre las clases sociales y de la coyuntura política, pero el contenido es permanente.

La única manera de cambiar el contenido de clase de un Estado es mediante una revolución.

Por ejemplo, el nuevo contenido de clase —nítidamente burgués— que se inaugura en el Estado de Francia en 1789 responde a una revolución.

Ahora bien, ese contenido de clase del Estado, permanente, se ejerce a través de **diversas formas políticas**.

Excepto en una dictadura abierta, regularmente el Estado burgués no muestra abiertamente sus colmillos. Se disfraza de cordero. Aprendiendo de la revolución burguesa victoriosa de 1789, el Estado burgués habla en nombre de “todos”, en nombre de “los ciudadanos”, en nombre de “la patria”, nunca en nombre de los empresarios y banqueros que realmente defiende. De allí que, si el Estado burgués es realmente efectivo, nunca defiende a un patrón individual. **El Estado burgués defiende los intereses de la burguesía en su conjunto**. Por eso Marx señaló en *El Manifiesto Comunista* que: “*el Estado no es más que una junta de negocios comunes de la burguesía moderna*”. Cuanto más “comunes” sean los negocios que defiende, menos necesitará la violencia de sus instituciones represivas que se mantendrán latentes (solamente como amenaza).

¿Cuál es la forma política de dominación burguesa más efectiva y eficaz?

La verdadera dominación moderna, que supera las imperfecciones de la dominación de un monarca o de una dictadura de un individuo (habitualmente un militar), es la dominación anónima, universal y despersonalizada. Cuando más general es la dominación, más difícil es resistirse a ella desde la clase obrera. Identificar al general Pinochet como el máximo dictador al servicio de los monopolios capitalistas es mucho más fácil que identificar el contenido de clase de un Estado burgués republicano de un país que funciona en forma despersonalizada con parlamento, senado, elecciones periódicas, prensa, diversos partidos políticos (de derecha y de izquierda), jueces “independientes”, opinión pública “libre”, etc.

Pensando precisamente en ese proceso, Marx continuaba diciendo en *El Manifiesto comunista*: “**la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y el mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno**”.

Bajo **la forma política** de la república parlamentaria con su prensa organizada en las grandes urbes, sus partidos políticos modernos, su poder legislativo, sus alianzas políticas, los fraccionamientos políticos de las clases, la autonomía relativa de la burocracia, etc., el Estado representativo moderno lleva al límite máximo de eficacia el dominio político burgués. De esta manera se superan las formas políticas impuras, incompletas y premodernas.

Existen entonces **distintas formas de dominación política**:

- Monarquía absoluta
- Monarquía constitucional
- Dictadura militar
- República parlamentaria
- Formas híbridas

La **monarquía absoluta** existió como forma política en los inicios del capitalismo. La naciente burguesía necesitaba concentrar todo el poder del Estado para transformar de raíz la sociedad y fundar con puño de hierro y sin vacilaciones un nuevo orden social. La **monarquía constitucional** surgió en el siglo XVII (17) en Inglaterra como forma mixta de compartir el poder entre la naciente burguesía inglesa y las viejas clases terratenientes. Hoy en día diversas sociedades europeas tienen monarquías constitucionales, pero en ellas ya está definido de antemano el contenido absolutamente burgués del Estado.

La **dictadura militar** (sea en las formas clásicas europeas del fascismo italiano [1922-1945], del nazismo alemán [1933-1945], del franquismo español [1939-1975] o de las dictaduras latinoamericanas) expresa una forma de dominación imperfecta. Si bien en ella coinciden en forma completa la forma y el contenido burgués, sin discusión alguna, genera habitualmente fuertes resistencias populares. Incluso armadas...

Cuando el capitalismo experimenta una **crisis orgánica**, la **dictadura militar** que viene a salvarlo también puede asumir formas menos “puras”.

¿Qué es una crisis orgánica?

La **crisis orgánica** es una crisis estructural de largo aliento — distinta de cualquier crisis puntual de coyuntura, donde solamente está en discusión un ministro o una medida particular del gobierno—. La **crisis orgánica** es la combinación explosiva de la crisis económica y la crisis política...¡juntas!. Consiste en la crisis de la forma predominante de dominación, en el debilitamiento de todo un régimen político y en la pérdida de consenso en la población del conjunto de la clase dominante y sus partidos políticos. La crisis orgánica es una crisis de hegemonía.

Para dar cuenta de los gobiernos de fuerza que intentan salvar el poder burgués durante las crisis orgánicas, los grandes teóricos del socialismo, como Karl Marx o Antonio Gramsci, señalaron dos formas de dominación. Las bautizaron recurriendo a personajes famosos de la historia.

Marx la llamó “**bonapartismo**” usando como ejemplo la dictadura de Luis Bonaparte (sobrino del famoso Napoleón) en Francia durante el siglo XIX (19). El **bonapartismo** expresaría aquella forma política en la cual —durante un período de crisis— el ejército, la burocracia y el Estado aparentan independizarse de la lucha de clases y ser su árbitro. En el bonapartismo, los partidos políticos burgueses se separan de la burguesía como clase. En el orden político ésta pasa a ser representada, por ejemplo, por el ejército.

Antonio Gramsci recurrió a la figura del famoso político romano de la antigüedad César para hablar de “**cesarismo**”. Esta forma política representaría, en el terreno político, un equilibrio aparente de fuerzas sociales en lucha. Como fenómeno aún más general, el cesarismo expresaría soluciones de compromiso entre sectores enfrentados.

Sea con dictaduras clásicas o con dictaduras bonapartistas y cesaristas, los empresarios —como clase colectiva, no a nivel individual— corren el riesgo de generar demasiada oposición a su poder. ¡Eso resulta muy peligroso y explosivo!

Entonces, para resolver la crisis orgánica y la crisis de hegemonía, en lugar del mantener dictatorialmente el mismo orden social que genera el conflicto, en la historia muchas veces la clase capitalista y sus representantes políticos más lúcidos e inteligentes inician un proceso de transformación denominado revolución pasiva.

¿Qué es la revolución pasiva?

La **revolución pasiva** es una especie de “revolución-restauración”, o sea una transformación social operada desde arriba, desde el aparato de estado, por la cual los poderosos modifican lentamente (“molecularmente” dice Antonio Gramsci) las relaciones de fuerza para neutralizar los reclamos, las protestas y la oposición de sus enemigos de abajo, las clases populares, explotadas, sometidas y subalternas. Mediante la revolución pasiva la clase dominante y dirigente “se mete en el bolsillo” a sus adversarios y opositores políticos incorporando parte de sus reclamos, pero resignificados y despojados de todo peligro revolucionario. La transformación, en esos casos, no viene desde abajo, por impulso obrero, campesino, popular y plebeyo, sino desde arriba, desde la misma clase dominante. El objetivo de la modernización desde arriba no es cambiar de raíz la sociedad para hacerla más justa sino mantener y garantizar la gobernabilidad del *statu quo* a largo plazo.

Ejemplos históricos de revoluciones pasivas: las transformaciones sociales y políticas impulsadas desde el Estado por

Bismarck en Alemania y Luis Bonaparte en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX (19).

Las revoluciones pasivas pueden asimilarse a las transformaciones sociales y económicas donde se realiza una modernización manteniendo estrictamente el orden previo, sin modificar las estructuras de dominación. Las revoluciones pasivas son “revoluciones dentro del orden” vigente.

En América Latina, durante el último tercio del siglo XIX(19), las oligarquías burguesas y las burguesías terratenientes, profundizan la vinculación de los países latinoamericanos con el mercado mundial, desarrollando los ferrocarriles, los puertos y modernizando la urbanización, sin modificar la estructura agraria atrasada y latifundista.

Algo similar ocurre entre 1930 y 1970, cuando ya no las viejas oligarquías sino diversas experiencias populistas de las burguesías autóctonas realizan en América latina, sin modificar la estructura dependiente de nuestros países, transformaciones modernizantes (ciudadanización de la clase obrera, sindicalización masiva, incorporación al Estado de los reclamos obreros de mayor salario, aguinaldo, vacaciones, contrato fordista, etc.) destinadas a neutralizar el peligro de revoluciones radicales.

Para quienes promueven cambios radicales y revolucionarios resulta muy complejo enfrentar ese tipo de procesos modernizantes impulsados desde arriba ya que muchas veces se presentan con banderas progresistas de “cambio” y discursos de “reforma social”.

La complejidad se profundiza, para el campo revolucionario, cuando estas modernizaciones desde arriba se realizan bajo formas parlamentarias y republicanas.

**¿Por qué es tan difícil identificar a nuestros
enemigos cuando nos dominan a través
de la república parlamentaria?**

A diferencia de las dictaduras abiertas o de las formas monárquicas, con la **república parlamentaria** los capitalistas están más tranquilos y relajados. Siguen manteniendo su poder indiscutido (lo que le otorga el contenido de clase al Estado) pero neutralizan la insubordinación obrera, la indisciplina de los trabajadores y toda oposición de fondo y radical al sistema, a través de **un complejo mecanismo de dominación anónimo, impersonal y burocrático**.

Cuando hay crisis, la prensa burguesa publica un gran artículo de “denuncia”. Se inicia la polémica... Se descomprime la situación. Si el descontento igual crece, se cambia un ministro. Si eso no aminora al

pueblo, se cambia un gobierno, **pero el poder del sistema permanece inalterado**. Se cambia algo...para que nada cambie.

La república parlamentaria es la forma burguesa de dominación política más flexible y eficaz.

Cuando la violencia del Estado burgués, su amenaza permanente de castigo, su punición, su vigilancia, su disciplina, son considerados legítimas por su población, esa violencia cotidiana se vive como... “paz”. **La paz**, entonces, no es más que **el dominio estable de la burguesía**.

La violencia necesita entonces permanentemente de consenso. No hay violencia pura, ni en las peores dictaduras. Siempre la violencia se apoya en el consenso. Cuando más estable es la dominación, más consenso tiene.

Esta es la razón por la cual, en determinados períodos de la historia, el Estado burgués asume otro tipo de intervenciones sociales como la gestión de la escuela, los hospitales e incluso —durante el capitalismo de la segunda posguerra— la propiedad de los servicios fundamentales de la economía. En todos esos casos, la función de fondo que cumple es la de garantizar la estabilidad y reproducción del capitalismo en su conjunto, previniendo la crisis que derivaría de un mercado sin control estatal. **Ese Estado que interviene en economía** —doctrina promovida por el economista inglés John Maynard Keynes para frenar la influencia occidental de la revolución rusa— **no es un Estado socialista. Sigue siendo un Estado burgués que persigue ganar consenso y estabilidad con finalidad capitalista.**

En la construcción del consenso, la herramienta institucional más cercana con que cuenta el Estado es la ley y el derecho. Maquiavelo los asociaba a “la zorra” (por oposición al “león”, mucho más fiero, violento y salvaje). Marx define al derecho como “*la voluntad de la clase dominante erigida en ley*”. No la voluntad de “todo el pueblo”, sino la de la clase dominante.

Pero junto a la violencia, los capitalistas también recurren a mecanismos hegemónicos.

¿Qué es la hegemonía?

El concepto de “hegemonía” es muy anterior a la teoría socialista y al nacimiento del marxismo. En sus orígenes aludía al predominio de un Estado-nación poderoso sobre otro más débil. Aludía a una relación interestatal. El marxismo lo incorpora a su filosofía de la praxis y le otorga otro sentido. Lo aplica a la relación interna entre las clases sociales pertenecientes a un mismo Estado-nación.

El concepto de hegemonía es muy útil para explicar porqué el capitalismo nunca se derrumba ni se cae solo.

La crisis latinoamericana muestra claramente que el sistema capitalista no resuelve los problemas materiales de la mayor parte de la

población. Sin embargo, es ideológicamente hegemónico. Convince a la gente de que no hay otra forma de vivir más que la que ofrece el sistema.

Dado que la manera más eficaz de ejercer el poder es de modo consensuado, en la sociedad capitalista existen todo un conjunto de instituciones encargadas de garantizar la reproducción del sistema vinculadas al consenso. Son instituciones distintas de aquellas que se encargan de la violencia sistemática (o de su amenaza latente). Estas instituciones pertenecen a la **sociedad civil**.

La **sociedad civil** es el espacio que media entre el mercado económico —ámbito de las empresas capitalistas— y el Estado político —ámbito de las Fuerzas Armadas, la policía, etc—.

¿Qué instituciones forman parte de la sociedad civil?

La escuela, los sindicatos, las iglesias, los partidos políticos, las sociedades de fomento, la opinión pública y los medios de comunicación masiva.

A inicios de la modernidad capitalista, cuando se construye el Estado-nación, la principal vía de construcción hegemónica es la escuela. En esta institución se enseñan los valores mínimos de obediencia al orden establecido, aquello que es “normal” y aquello que no lo es, la reverencia a los símbolos del poder, etc. Pero hoy en día ese lugar —que no desapareció— se complementa con uno de alcance mucho mayor: el de los medios monopólicos de comunicación masiva.

En ese espacio se construye diariamente el consenso de los sectores populares en favor del capitalismo. Allí se transforma la **concepción del mundo** burguesa en **sentido común** popular, gracias a la ideología que transmiten los medios de comunicación. De este modo, **se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construyen sujetos domesticados y reacios a los cambios radicales**.

Cuando no existe una organización popular que dispute en el terreno de la sociedad civil con la ideología burguesa, la propaganda mediática de los poderosos penetra fácilmente en la mente y el corazón del pueblo. Pero, en cambio, cuando existen poderosas organizaciones populares que disputan la hegemonía contra el poder, allí la dominación burguesa no es tan fácil ni “automática”. **Todo depende de las relaciones de fuerza entre la hegemonía burguesa y la contrahegemonía socialista**.

La **hegemonía** es entonces un proceso de dirección política de un sector social sobre otro. Se ejerce en el plano político pero también en el

cultural e ideológico. La **hegemonía** consiste en la combinación de la fuerza y el consenso (no es solamente puro consenso).

La hegemonía no se ejerce solamente en la política entre las clases sociales y los grandes partidos, sino también en una esfera menos “visible”: la vida cotidiana y la subjetividad.

A través de la vida cotidiana se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construye una subjetividad domesticada. El capitalismo no resuelve los problemas materiales de la mayor parte de la población. Sin embargo, es ideológicamente hegemónico. Convince a la gente de que no hay otra forma de vivir más que la que ofrece el sistema.

La hegemonía burguesa combina la violencia estatal y represiva frente a los trabajadores rebeldes y revolucionarios y la paciente construcción del consenso cotidiano de las clases populares. La contrahegemonía socialista de los trabajadores consiste en el intento por dirigir política y culturalmente a todas las clases populares y a los intelectuales contra el capitalismo y en la resistencia frente a la violencia de la represión burguesa.

**Hegemonía = consenso con los aliados
y violencia con los enemigos**

En las sociedades capitalistas modernas, la dominación (violencia) y la dirección cultural (consenso) no se pueden separar. Siempre se combinan, según la coyuntura política y la relación de fuerza entre las clases sociales.

El capitalismo no se caerá nunca. Hay que tirarlo. Para ello hace falta tener una estrategia política que sirva para contrarrestar y enfrentar la violencia de arriba y también una estrategia para construir una hegemonía socialista desde abajo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Karl Marx: *El Manifiesto comunista*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Karl Marx: *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Karl Marx: *La guerra civil en Francia*. En Marx y Engels: *Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago, 1984.
- Lenin: *El Estado y la revolución*. En *Obras completas*. Buenos Aires, cartago, 1960.
- Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

- Louis Althusser: “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”. En *La filosofía como arma de la revolución*. México, Siglo XXI, 1986.
- Carlos Nelson Coutinho: “As categorias de Gramsci e a realidade brasileira”. En C.N.Coutinho: *Gramsci. Um estudo sobre seu pensamento político*. Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1999.p.191-222.
- Néstor Kohan: *Filosofía de la praxis y teoría de la hegemonía*. Rosario, FPCAL, 2000.
- Néstor Kohan-Miguel Rep: *Gramsci para principiantes* [en historietas]. Buenos Aires, Longseller, 2003.
- Fernando Martínez Heredia: *En el horno de los '90*. Bs.As., Ediciones Barbarroja, 1999.
- Edward Said: *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Raymond Williams: “Ideología” y también “La hegemonía”. En Raymond Williams: *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.
- Ellen Meiksins Wood: *Democracia contra capitalismo*. México., Siglo XXI, 2000.

(VIII) La lucha política, la hegemonía y la conciencia socialista

Como el capitalismo no planifica ni es racional, la vida económica está atravesada por múltiples contradicciones. Cuando esas contradicciones se entrecruzan en una determinada situación histórica, se abre un período de crisis. Pero la crisis, por sí misma, no conduce a la catástrofe ni al derrumbe. Por más aguda que sea la crisis, el capitalismo jamás se cae solo. De la misma manera que la reproducción no es automática, su interrupción y su caída tampoco lo es. El capitalismo jamás se cae por sus propias contradicciones. Hay que derrocarlo.

El socialismo es la superación histórica del capitalismo. No es su “perfeccionamiento”, ni la mejora parcial de aquellos rubros que el capitalismo no cubre ni tampoco el remiendo o el parche de aquello que “hace mal”.

El socialismo nunca puede llegar por medio de una evolución natural. Jamás viene solo. En la historia no hay piloto automático, hay lucha de clases.

Pero la lucha contra el capitalismo y por el socialismo no puede limitarse a una lucha meramente económica.

¿Qué es la lucha económica?

Es la lucha gremial por garantizar el empleo, por mejores salarios y por mejores condiciones laborales. También es la lucha por tener un techo, por comida, por vestido. En síntesis: la **lucha económica** es una lucha por mejoras puntuales y palpables para la vida cotidiana de la clase obrera y el pueblo.

¿Son inútiles esas reformas? ¡No! Son fundamentales no sólo para poder vivir sino también para ir acumulando fuerzas y adquiriendo conciencia. No se puede prescindir de ellas, pero no alcanzan para cambiar de raíz la sociedad y terminar con la explotación.

Existen distintos tipos de luchas. No es lo mismo la reacción espontánea que pueden tener cuatro trabajadores cuando les llega el telegrama de despido que la guerra civil española de la década del '30 o la actual guerra civil colombiana. En todos estos casos hay lucha de clases. Pero sus niveles son bien distintos.

¿Todas las luchas están en el mismo plano?

El nivel más bajo de la lucha es la reacción espontánea de los trabajadores, realizada sin ninguna preparación ni planificación. Simplemente se rebelan contra sus patrones por alguna injusticia puntual. Es una primera reacción. Pero esas rebeliones espontáneas, también llamadas **motines**, todavía no cuestionan al sistema capitalista en su conjunto. Cuestionan a un patrón individual por un hecho circunstancial. Son **el primer brote de la conciencia de clase**.

Un nivel más alto de la lucha, es la lucha sistemática, sindical y gremial, por mejoras para todo un sector de trabajadores (por ejemplo, los obreros de la construcción, los empleados bancarios, los pequeños agricultores, etc.). Cuando estos sectores realizan una manifestación o una huelga, se produce un cierto avance en la conciencia. Ya hay niveles de planificación. Hay un germen de plan. Hay **un mayor desarrollo de la conciencia de clase**. Este nivel es el típicamente “económico”.

Los poderosos, a través de sus medios de comunicación, intentan neutralizar o paralizar todo proceso colectivo de **toma de conciencia**. La **toma de conciencia** es la experiencia que cada trabajador individual y todos los trabajadores juntos —como clase— van construyendo a partir de sus propias luchas y sus propias vivencias.

La conciencia de clase se construye todos los días. Nadie nace con ella. La conciencia, como el sentido común, es un terreno de disputa.

Los revolucionarios apuntan a que el pueblo eleve cada vez más la puntería y no se preocupe sólo de sus problemas particulares sino de todos los problemas de la sociedad capitalista. A que su conciencia sea la de toda la clase obrera explotada.

Los capitalistas y empresarios, como no pueden evitar que la clase obrera construya su propia conciencia, intentan **frenar ese proceso en un límite puramente económico. Ese es el límite de lo “permitido” y lo “bien visto” por la ideología del poder**. Por eso, intentan convencer al pueblo de que:

- *Una huelga o una movilización son legítimas sólo si piden por una reivindicación puntual de un pequeño grupo*
- *Si una huelga va más allá de la reivindicación puntual y exige reivindicaciones para el conjunto de la clase trabajadora...esa huelga es “política” (o sea: “algo malo”) y no se justifica en ningún caso*
- *Un sindicato urbano o una liga agraria tienen derecho a pedir mejoras siempre y cuando no cuestionen la propiedad privada de las empresas y la tierra*
- *Un dirigente sindical es “potable” y “racional” si reduce su actividad a su gremio y no se plantea una alianza con otros gremios distintos contra el capital*
- *Los trabajadores tienen derecho a reclamar “para que el capitalismo sea justo y distribuya mejor la riqueza”*

- *Los trabajadores no tienen derecho a reclamar:*
 - *el autogobierno de los trabajadores*
 - *que deje de existir el capitalismo*
 - *que no sólo “se distribuya mejor” sino que también “se produzca de otra manera, sin patronos, terratenientes ni empresarios”*
- *Los trabajadores y sus dirigentes sindicales o agrarios no tienen derecho a intervenir en asuntos políticos que vayan más allá de su área específica*

El segundo nivel de conciencia (aquel que supera el simple motín espontáneo) es un límite de hierro para la conciencia de la clase obrera. Ese es el límite permitido por el poder.

¿Qué es el economicismo?

La creencia errónea (inducida por el poder) de que la única lucha que hay que plantearse contra el capitalismo es una lucha reivindicativa y solamente puntual se llama **economicismo**. El economicismo como doctrina teórica resume la aspiración común de todos los trabajadores de conseguir del Estado medidas para remediar su mala situación de vida, **pero que no acaban con esa situación ni suprimen el sometimiento del trabajo al capital**.

Aunque las experiencias de los trabajadores cambian de país en país y según la época, hay un fenómeno que **siempre se repite**: el nivel de conciencia economicista tiene un límite invariable y fijo. Llega hasta plantearse: (a) la necesidad de agruparse en sindicatos, (b) la necesidad de luchar contra los patronos y (c) la conveniencia de reclamar del gobierno la necesidad de tales o cuales leyes o paliativos. ¡Nunca va más allá!

El **economicismo** no sólo responde a una experiencia concreta de la lucha de los trabajadores de algún país particular. Además, **el economicismo constituye una ideología general** (que aparece en todos los países con ropajes y lenguajes diferentes) sostenida por determinadas corrientes políticas.

Las principales características generales que asume la ideología de las corrientes economicistas en relación con los trabajadores son:

- La despreocupación total por la formación teórica (se presupone que la discusión teórica y la formación política es algo perteneciente exclusivamente a las capas medias universitarias)
- La subestimación de la lucha ideológica (se piensa que “sólo vale la lucha concreta del día a día. La lucha de ideas es cosa de intelectuales, no de obreros”).

- El culto de la espontaneidad (se cree que el movimiento de la clase trabajadora no necesita una **estrategia propia**. Basta con ir respondiendo a las ofensivas de los patrones)
- La falta de espíritu de iniciativa en los dirigentes economicistas (se reduce a la clase obrera a la pasividad política o a la política del rechazo, pero sin una perspectiva propia a largo plazo)
- La reducción de la lucha política a un horizonte estrechamente económico-corporativo (cada trabajador debe preocuparse de su propio entorno y no meterse en problemas que excedan sus necesidades del día a día)
- El desconocimiento de la continuidad histórica de la lucha de clases y el pensamiento revolucionario (se supone que toda lucha empieza de cero. Se desprecia y subestima el conocimiento de toda la historia previa: nadie peleó antes que nosotros. No hay nada que aprender de las revoluciones anteriores)
- El rechazo de toda política de unificación de la lucha (se prioriza siempre, en nombre de “la democracia y la horizontalidad”, la dispersión y fragmentación del movimiento)
- Los métodos artesanales e improvisados de trabajo político (se rechaza cualquier tipo de plan estratégico y premeditado de los conflictos, de los desafíos y del trabajo a realizar. “*Se va viendo sobre la marcha, a medida que caminamos*” es la consigna de cabecera).
- El punto de miras estrechamente local y provinciano (se impide conocer la situación global y el empuje general del movimiento revolucionario, más allá de la experiencia necesariamente recortada y limitada en que cada uno vive)
- El reformismo (que consiste en pedir únicamente paliativos sin apuntar a la modificación de la totalidad del sistema)
- La carencia de una estrategia positiva propia que distribuya en el tiempo y en el espacio los enfrentamientos políticos entre los trabajadores y la clase dominante (se marcha a remolque y siempre respondiendo en forma de rechazo a la iniciativa del poder)
- La limitación de la conciencia de la clase obrera a las simples verdades del sentido común (impidiéndole a cada trabajador reflexionar críticamente sobre la ideología burguesa y volver consciente su rechazo de la concepción del mundo de las clases dominantes)

**¿Por qué tiene relativo éxito
—y gran difusión—
el economicismo?**

En primer lugar porque esta ideología siempre se afirma en resultados palpables y al alcance de la mano. No modifica el entorno, sino que se adapta a él. Pero esta no es la principal razón. El economicismo tiene tanta arraigo en la conciencia social porque cuando las luchas de la clase obrera se desarrollan espontáneamente —sin una estrategia política, un método y una filosofía propia— la concepción del mundo de los empresarios se impone rápidamente en la disputa. Esta concepción del mundo burguesa resulta siempre exitosa —excepto cuando se le opone una contrahegemonía socialista—

porque:

- (a) Es una ideología mucho más antigua que el socialismo
- (b) Cuenta con medios de difusión incomparablemente más poderosos que los medios alternativos

Si el nivel más bajo de la conciencia es el del motín espontáneo y el que le sigue es el de la ideología economicista, **el nivel más alto de la conciencia obrera es la conciencia socialista y la política revolucionaria.**

¿Cómo se construye la conciencia socialista?

Jamás se llega a este nivel en forma automática ni repentina. La política revolucionaria y la conciencia socialista de masas son el producto de un largo desarrollo de experiencias históricas concretas, de ensayos, aprendizajes y errores, de balances y discusiones ideológicas, junto a la formación política y teórica.

Lenin, principal dirigente de la primera revolución socialista triunfante en la historia, resumió su polémica con la ideología economicista sosteniendo que: “*Sin teoría no hay movimiento revolucionario*”. A su vez, sostuvo que la lucha de clases jamás queda reducida al ámbito económico. En la historia, existen tres formas de lucha: económica-práctica, política y teórica.

Ir más allá del economicismo implica entonces construir y alcanzar **un nivel más alto de conciencia de clase: la conciencia socialista y revolucionaria**, conciencia de un antagonismo irreductible entre la clase obrera y los capitalistas.

La creación de una conciencia revolucionaria socialista presupone dar una batalla a largo plazo por:

- La construcción de organizaciones políticas clasistas, autónomas, independientes y propias de la clase trabajadora (que mantengan la continuidad entre los momentos de alzas en la lucha de clases y los momentos de reflujo y retroceso popular). Estas organizaciones

sociales tienen que jugar el rol de vanguardia (“vanguardia” no significa estar solo, aislado y separado del pueblo, sino que significa aquel proceso en el cual las organizaciones populares y los movimientos sociales toman la iniciativa en la lucha de masas, estrechamente ligados al pueblo y al conjunto de los trabajadores).

- La superación de todo límite exclusivamente economicista de las reivindicaciones populares
- La creación de sujetos sociales y políticos colectivos conscientes de su lugar en la historia y de su antagonismo irreductible con el capital
- El desarrollo de luchas contrahegemónicas de largo alcance por la conquista del corazón y la mente de nuestro pueblo, de los trabajadores de la ciudad y el campo y de la juventud
- La creación de instituciones contrahegemónicas (como periódicos socialistas, radios comunitarias, cadenas de información alternativa, canales de televisión clandestinos, editoriales, etc.)

En definitiva, la conciencia socialista consiste en la unidad indestructible de una **estrategia política** que combine:

- (a) la independencia política de clase y
- (b) la lucha por la hegemonía socialista

Ese inmenso desafío sólo puede concretarse conociendo las experiencias revolucionarias anteriores, positivas y negativas, triunfantes y derrotadas, que han llevado a cabo los explotados a lo largo de la historia y en la que han invertido su vida miles y miles de compañeros y compañeras.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- V.I.Lenin: *¿Qué hacer?*. En *Obras completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960.
- V.I.Lenin: *Introducción a las cartas de C.Marx a L.Kugelmann* [febrero de 1907] En *Obras completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960.
- Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 o también la edición crítica *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA, 2000. Tomo 5.
- Ernesto Che Guevara: “Sobre la construcción del partido”. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Ernesto Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Ernesto Che Guevara: “¿Qué debe ser un joven comunista?”. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Ernesto Che Guevara: *Sobre la conciencia comunista y el trabajo voluntario* [Fragmento de la reunión bimestral en el Ministerio de

- Industrias del 21/12/1963. En *El Che en la Revolución Cubana*. La Habana, ediciones del Ministerio del Azúcar, 1966. Tomo VI.
- Julio Antonio Mella: *Escritos y discursos*. La Habana, Instituto de Historia, 1975 [Antología].
 - Michael Löwy: *El pensamiento del Che Guevara* [1970]. México, Siglo XXI, 1987.
 - Fernando Martínez Heredia: *El Che y el socialismo*. La Habana, Casa de las Américas, 1989. [Premio Extraordinario].
 - Néstor Kohan: *Che Guevara: El sujeto y el poder*. Buenos Aires, Nuestra América, 2005.
 - Néstor Kohan-Miguel Rep: *Gramsci para principiantes* [en historietas]. Buenos Aires, Longseller, 2003.
 - María del Carmen Ariet García: *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*. México, Ocean Press, 2003.
 - León Rozitchner: "La izquierda sin sujeto". En *La Rosa Blindada* Año II, N°9, 1966. Reproducido en *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*. Bs.As., La Rosa Blindada, 1999.p.275-308.

(IX) La resistencia, la dialéctica del progreso y el conflicto social en la historia

Cuando la ideología del poder nos trata de convencer de la supuesta “eternidad” de la desigualdad social necesariamente tiene que ocultar un dato importantísimo: ésta ha sido rechazada de mil maneras y en forma vehemente por los oprimidos a lo largo de la historia. Dando cuenta de ese rechazo, Marx y Engels plantean en *El Manifiesto Comunista* que: “*La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases*”.

Esa lucha tiene —como mínimo— 5.000 años de historia comprobada. Algunos de las rebeliones y revoluciones que marcan a fuego esa historia son:

- Los levantamientos y protestas de campesinos en el antiguo Egipto de los faraones
- Las insurrecciones de los esclavos en Grecia y Roma antiguos (la más famosa fue la encabezada por Espartaco en el primer siglo después de Cristo)
- Las rebeliones campesinas en la India y principalmente en la China clásica (algunas triunfaron, dando origen a nuevas dinastías imperiales)
- Las revueltas campesinas de Japón (entre 1603 y 1863 ocurrieron más de 1100 levantamientos)
- Las protestas campesinas en la Rusia zarista (el levantamiento más conocido es el de Pougatchev, en Ucrania, en el siglo XVII)
- Las revueltas campesinas (conocidas como *jacqueries*) y las rebeliones de artesanos y aprendices (entre el siglo XIII y el XVI) en Europa occidental
- Las revoluciones burguesas europeas (desde las encabezadas por las primeras ciudades italianas durante el siglo XVI, pasando por la holandesa y la inglesa en el siglo XVII hasta la francesa —la más celebre de todas— de 1789)
- La independencia norteamericana de 1776
- La rebelión de los esclavos negros en América del norte en el siglo XIX (principalmente la dirigida en 1831 por Nat Turner)
- Las revoluciones de 1848 y 1870 en Francia (ésta última, conocida como la Comuna de París, fue la primera en la historia mundial en la que los obreros tomaron el poder —aunque luego fueron derrotados—)
- Las revoluciones rusas de 1905 y 1917 (durante este último año hubo dos revoluciones: la de febrero y la de octubre. En esta última tomaron el poder los bolcheviques y fue la primera revolución socialista triunfante en la historia mundial)

- Las insurrecciones de Italia, Hungría y Alemania, ocurridas inmediatamente después de la revolución rusa (las tres fueron derrotadas)
- La revolución y la guerra civil española de la década del '30 (derrotada por el franquismo)
- La revolución vietnamita y la guerra de Vietnam (que abarca desde la proclamación de la independencia en 1945 hasta la derrota norteamericana de 1975. Durante esos treinta años los revolucionarios vietnamitas derrotaron a japoneses, franceses y norteamericanos)
- La revolución china (trionfante en 1949)
- La revolución de Argelia (trionfante en 1962)
- La rebelión europea de 1968 (que, además de París, Berlín, Trento y otras ciudades europeas, abarcó también a Berkeley en EEUU, a Tokio en Japón y a la capital de México)
- El levantamiento checoslovaco de 1968 (derrotado por la invasión soviética durante ese año)
- La lucha rebelde y por la independencia nacional de Irlanda del Norte (contra Inglaterra) y del país Vasco (contra España), luchas que continúan hoy en día
- La revolución de los claveles (en Portugal en 1974)
- Las luchas por la independencia nacional de varias excolonias africanas, aplastadas en muchos casos mediante la más violenta represión (como fue el caso de Patricio Lumumba en el Congo), triunfantes en otros como Namibia, África del Sur, etc.
- Etc.

En nuestra América, esa larga estela de levantamientos, revueltas, rebeliones y revoluciones populares incluyó:

- Las rebeliones de los pueblos originarios en América del sur durante la colonia española (la más extendida fue encabezada en 1780 por José Gabriel Condorcanqui, también conocido como Túpac Amaru quien fue asesinado por los colonizadores en 1781)
- La insurrección victoriosa de los esclavos —los “jacobinos negros”— en Haití a fines del siglo XVIII
- La revolución continental de independencia durante las primeras dos décadas del siglo XIX(19) encabezadas por José de San Martín y Simón Bolívar
- La independencia de Cuba y la guerra con España (con intervención norteamericana en 1898)
- La revolución mexicana de 1910 encabezada por Villa y Zapata
- La rebelión anarquista en el sur de Argentina (entre 1920 y 1921)
- El levantamiento y la resistencia de Sandino en Nicaragua (desde 1926 a 1933)
- La insurrección de El Salvador de 1932 (Encabezada por Farabundo Martí)

La revolución cubana de 1933 (que contó entre sus principales representantes a Antonio Guterres)

La insurrección encabezada por Luis Carlos Prestes en Brasil (en 1935)

La revolución boliviana (de 1952)

La revolución cubana (trionfante en 1959)

Las revoluciones brasileña, argentina, uruguaya, boliviana, peruana y de otros países del cono sur durante la década de los '60 y '70 (todas derrotadas a sangre, tortura y fuego)

La revolución colombiana (proceso que se inicia antes de la revolución cubana y continúa hoy en día)

El ascenso electoral de Salvador Allende en Chile en 1970 (derrocado por Pinochet en 1973)

La revolución sandinista (trionfante en Nicaragua en 1979 y derrotada electoralmente en 1990, luego de un período de hostigamiento norteamericano)

La revolución salvadoreña iniciada en 1980 (que no fue derrotada pero tampoco logra triunfar)

El levantamiento zapatista de 1994

Etc.

Esta larga serie de resistencias, protestas, rebeliones, levantamientos y revoluciones populares pusieron en primer plano la tremenda injusticia de la sociedad de clases, basada en la explotación del ser humano por el ser humano.

Pero **muchas de ellas perdieron, resultaron fallidas y fueron aplastadas en forma sangrienta y sanguinaria.** Desde la antigüedad hasta nuestros días.

Las clases dominantes de América Latina, por ejemplo, a través de sus Fuerzas Armadas y con ayuda política, entrenamiento militar, asesoramiento de inteligencia, financiación económica y apoyo de armas de Estados Unidos, realizaron a sangre y fuego un auténtico genocidio que costó la vida de decenas de miles de latinoamericanos. La tortura (enseñada a los militares latinoamericanos por los asesores yanquis y franceses) y la violación (de hombres y mujeres) fue moneda corriente en nuestro continente durante décadas.

**¿La derrota de los procesos revolucionarios
significa que no fueron válidos?
¿Acaso la justeza de esas revoluciones y
levantamientos debe medirse por su “éxito”?**

Nada más erróneo y pernicioso para el punto de vista de los trabajadores que analizar la historia desde el criterio del “éxito”.

Ese criterio corresponde al punto de vista burgués, al punto de vista de los explotadores, a la filosofía que se denomina pragmatismo. (La filosofía del **pragmatismo** es completamente relativista: mide la verdad o falsedad, la justicia o la injusticia, según el criterio de utilidad y de éxito).

De esa manera se mira la historia “desde arriba”, no desde el punto de vista de las clases explotadas y subalternas, no desde los pueblos oprimidos.

Si así fuera, todas las rebeliones y levantamientos derrotados no habrían tenido sentido y habrían sido en vano. **El “progreso” de la humanidad estaría exclusivamente del lado de los triunfadores** que, a decir verdad, a lo largo de la sociedad de clases han sido la mayor parte de las veces las clases explotadoras. Desde esta sospechosa mirada... ¡las clases dominantes serían las portadoras del progreso!

Por ejemplo: dado que los pueblos originarios perdieron rotundamente en sus enfrentamientos con los conquistadores y saqueadores europeos, la victoria de estos últimos habría sido ineluctable y necesaria. No sólo eso. Además, habría sido preferible a la victoria de los pueblos originarios de América. El mismo ejemplo se podría multiplicar. Los blancos habrían sido portadores del progreso con la esclavitud de los negros; los nazis y sus matanzas planificadas habrían sido portadores de progreso sobre los judíos y los gitanos y así de seguido... De esta forma, lo que de hecho sucedió en la historia, se termina convirtiendo en... lo que “era necesario que ocurriera”. Así se termina justificando y legitimando todo el pasado, por más monstruoso y perverso que haya sido.

¿Es el marxismo “progresista”?

Esa mirada superficial de la historia, ingenuamente “progresista” (pues concibe al progreso de modo lineal, evolutivo, ascendente y siempre del lado de los poderosos) **nada tiene que ver con el marxismo crítico y revolucionario.**

Ese relato, aunque está teñido de pragmatismo, corresponde en realidad, a una filosofía burguesa muy precisa: el positivismo. (Para el **positivismo** —cuyo lema es “Orden y Progreso”— el progreso es imparable y siempre marcha desde lo peor a lo mejor, en una línea ascendente, continua y evolutiva. El **positivismo** no permite comprender las contradicciones históricas ni los avances y retrocesos en la lucha de clases. Por el contrario, tiene por finalidad legitimar lo que de hecho sucedió en la historia).

¿Desde qué ángulo miramos la historia?

Para el marxismo crítico, en cambio, **el progreso en la historia es contradictorio**. Tiene avances y retrocesos. Además, no puede medirse en forma independiente de lo que le sucede a los sectores oprimidos. Su punto de vista no es el punto de vista de los opresores, sino justamente el de los explotados, masacrados y oprimidos. **El marxismo consiste en una mirada de la historia “desde abajo”**. Desde este punto de vista, la revolución socialista contra el capitalismo retomará la herencia de todas las revoluciones y levantamientos populares del pasado, hayan sido triunfantes o derrotados, hayan tenido éxito o hayan sido aplastados. En la historia, la razón y el progreso están del lado de los explotados. A ellos pertenece el futuro.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* [1928]. Lima, Amauta, 1987.
- Ernesto Che Guevara: “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Michael Löwy: *El marxismo en América Latina*. México, ERA, 1982; São Paulo, Perseu Abramo, 1999 (reedición ampliada 2006).
- Michael Löwy: “A dialética do progresso”. En *Marxismo, modernidade, utopia*. São Paulo. Xamã, 2000.
- Michael Löwy: *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. México, Siglo XXI, 1999.
- Walter Benjamin: *Tesis sobre el concepto de historia*. Santiago de Chile, LOM, 2003.
- Fernando Mires: *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México, Siglo XXI, 1988.
- Fernando Martínez Heredia: *El Corrimiento hacia el rojo*. La Habana, Letras Cubanas, 2002.
- Néstor Kohan: *Marx en su (Tercer) mundo..* Buenos Aires, Biblos, 1998.

(X) El proyecto socialista y sus valores

La lucha de la clase trabajadora no se limita a una resistencia negativa contra el orden existente. La negación de lo que existe — central en el método dialéctico— va acompañada de un proyecto abierto y centrado en el futuro. El análisis científico de la historia humana y la mirada crítica que realiza el marxismo revolucionario y dialéctico sobre el funcionamiento de la actual sociedad capitalista se conjuga con su proyecto utópico de construcción futura de una buena sociedad, el socialismo y el comunismo.

La **revolución socialista**, nos enseñaba Gramsci, constituye no sólo una transformación radical de la sociedad sino también una **inmensa y maravillosa reforma intelectual y moral**, análoga a todo lo que implicó el Renacimiento, la Reforma protestante y la revolución francesa en el terreno de las nuevas formas de vida.

La lucha socialista no implica sólo un rechazo del actual “nuevo orden mundial” sino que también presupone recuperar lo que nos expropiaron a lo largo de la historia en función de una lucha por la creación de un futuro distinto y mejor, factible y deseable.

Recordemos que el capitalismo nace históricamente a partir de la acumulación originaria de capital, cuyo núcleo consiste en una violenta expropiación de los campesinos europeos y de todos los pueblos del Tercer Mundo (gracias a la conquista y a la colonización). Por eso, Karl Marx termina su famoso libro *El Capital* con un reclamo político: “*Los expropiadores son expropiados [...] En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo*”.

Para poder concretar ese programa histórico, hay que superar el estrecho límite que la mezquina y estrecha ideología economicista impone a los trabajadores y a los pueblos de todo el mundo. **Hay que ir más allá de la lucha meramente reivindicativa, sindical o gremial.** Hay que superar el punto de vista de la fragmentación que limita las luchas contra la mundialización capitalista a luchas segmentadas, separadas y aisladas. Hasta ahora hemos tenido luchas fragmentarias:

- Por la tierra
- Por el empleo
- Por el salario
- Contra la explotación
- Por la educación
- Por la salud
- Por la vivienda digna
- Por el medio ambiente
- Contra la discriminación sexual
- Por la autonomía estudiantil
- Contra la discriminación religiosa

- Contra la discriminación racial
- Contra el patriarcalismo
- Contra la burocracia sindical
- Contra la represión policial
- Contra la guerra
- Contra la vigilancia permanente de las personas

Sin abandonar la lucha por reformas puntuales en cada uno de estos ámbitos, hay que tener presente que si no logramos articular sólida y estratégicamente estas luchas entre sí, jamás podremos enfrentar eficazmente la **hegemonía burguesa**. La dominación cultural del capitalismo se basa precisamente en la unidad y centralización global de su dominación pero en la fragmentación de las protestas y la dispersión de las resistencias. Necesitamos globalizar también las resistencias, unirlas y articularlas sin perder la especificidad de cada lucha.

Pretender luchar únicamente por cada una de estas demandas (logrando reformas puntuales) sin apuntar contra el sistema capitalista como totalidad, llevará a nuevas frustraciones. Hay que tener presente la gran advertencia que el Che Guevara dejó en su último mensaje a los pueblos del mundo, su testamento político: “*O revolución socialista o caricatura de revolución*”.

¿Nuestro proyecto es puramente económico?

El proyecto político de la revolución socialista no se limita entonces a recuperar lo que fue arrancado a sangre y fuego de manos del pueblo. El socialismo no es un proyecto exclusivamente económico. Incluye lo económico como un de sus presupuestos pero va mucho más allá de este límite. El mismo Che Guevara decía: “*El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero luchamos al mismo tiempo contra la alienación*”. En el mismo sentido, la gran revolucionaria Rosa Luxemburg afirmaba que “*El socialismo no es un problema de cuchillo y tenedor. Es un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo*”.

Por eso el socialismo como concepción del mundo articulada a partir de su filosofía de la praxis, presupone también **una ética y un conjunto de valores humanos totalmente ajenos a la ética mercantil y contable del debe y el haber y a la reducción del ser humano a mercancía.**

¿Qué relación existe entre la ética y la política?

¿Se puede estar a la izquierda en política y a la derecha en la moral?

Toda la dominación burguesa se basa en un divorcio absoluto entre la ética y la política. Por un lado está lo que dicen los políticos burgueses, los jueces, los empresarios, los militares; y por el otro lado lo que hacen. Cada elección parlamentaria repite la ceremonia. Se promete todo, no se hace nada. Lo que se dice, no se hace; lo que se hace, no se dice.

La ética socialista, cuya máxima expresión fue encarnada por el Che Guevara, se articula a partir de una unidad inseparable del decir y el hacer, de lo público y lo privado, del sujeto y el objeto, de la ética y la política.

¿Puede haber una cabeza a la izquierda y un cuerpo a la derecha?

No se puede luchar por una nueva sociedad si no se lucha al mismo tiempo por la construcción de hombres y mujeres nuevos. No habrá revolución socialista si no logramos desterrar el egoísmo, la mezquindad, el cálculo miserable, el patriarcalismo, el racismo, y el individualismo en nuestra vida cotidiana. **No se puede estar a la izquierda en la política si se está a la derecha en la moral.** Nada más alejado del pragmatismo que el marxismo crítico y revolucionario. Nuestros principios no son “instrumentalistas”. No los utilizamos como un mero instrumento (que se pone o se saca según haga falta). Son parte fundamental de nuestra ética revolucionaria, la de nuestros miles y miles de desaparecidos, torturados y asesinados.

No se puede tener un mensaje revolucionario y comunista en la vida pública si se actúa como un conservador y un burgués en la vida privada. No se puede tener la cabeza y la lengua a la izquierda mientras el corazón y el cuerpo están a la derecha.

El proyecto de la revolución socialista, si no quiere ser una caricatura —como alertaba el mismo Che Guevara— deberá realizar en la vida concreta y cotidiana los grandes ideales incumplidos por las revoluciones burguesas: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero no para la burguesía y los explotadores, no sólo para los europeos, propietarios, cristianos, varones blancos y adultos, sino para todo nuestro pueblo. No para explotar —en nombre de “la libertad”— sino para vivir en una comunidad donde realmente hayamos terminado con la explotación del ser humano por el ser humano y el poder real (no sólo el gobierno...) estén en el pueblo.

Si nos decidimos a poner todos nuestros esfuerzos y nuestro granito de arena, por más pequeño que parezca, en función de ese

proyecto revolucionario radical, ninguna lucha del pasado, ningún sacrificio (derrotado o exitoso) habrá sido en vano. La memoria ardiente de nuestros miles y miles de compañeras y compañeros desaparecidos, torturados y asesinados seguirá viviendo en la medida en que nosotros estemos decididos a que no mueran.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SUGERIDA:

- Ernesto Che Guevara: “El socialismo y el hombre en Cuba”. En *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Aníbal Norberto Ponce: *Humanismo burgués, humanismo proletario*. En Aníbal Ponce: *Obras Completas*. Buenos Aires., Cartago, 1974. [Cuatro Tomos].
- Adolfo Gilly: “Paisaje después de una derrota”. En *América Libre* N°3, 1993. p.11-18.
- Frei Betto y Michael Löwy: “Valores de uma nova civilização”. Texto presentado en la conferencia "Princípios e valores da nova sociedade" del Foro Social Mundial 2002. Traducido y publicado en *América Libre* N°19, 2002.
- Adolfo Sánchez Vázquez: “Izquierda y derecha en política: ¿y en la moral?”. En A.Sánchez Vázquez: *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo..* México, FCE, 1999.
- Adolfo Sánchez Vázquez: *Ética*. México, Grijalbo, 1980.
- Maximilien Rubel: *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista*. Buenos Aires., Amorrortu, 1974.
- León Rozitchner: “La izquierda sin sujeto”. En *La Rosa Blindada* Año II, N°9, 1966. Reproducido en *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*. Bs.As., La Rosa Blindada, 1999.p.275-308.